

**La discípula**

Ensayo sobre un delirio  
o del melodrama en el encierro de Camille Claudel

Hekatherina Delgado

Hekatherina Clara Delgado  
Montevideo, Uruguay.  
Agosto, 2010.



[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

“Aristóteles hacía notar que no hay que decir que el hombre piensa, sino que piensa con su alma. De igual manera, digo que el sujeto se habla con su yo. Sólo que en el sujeto normal hablarse con su yo nunca es plenamente explicitable, su relación con el yo es fundamentalmente ambigua, toda asunción del yo es revocable. En el sujeto psicótico en cambio, ciertos fenómenos elementales, y especialmente la alucinación que es su forma más característica, nos muestran al sujeto totalmente identificado a su yo con el que habla, o al yo totalmente asumido bajo el modo instrumental. El habla de él, el sujeto, el S, en los dos sentidos equívocos del término, la inicial S y el Es alemán”  
Jacques Lacan, *Seminarios, Libro III – Las Psicosis*, 1956

“Sin duda usted ya ha escuchado hablar de mis aventuras funambulescas y de lo que luego resultó de ellas. Para terminar, fui secuestrada por un ciclón junto con mi taller, pero, por un singular efecto del tornado, mis cascajos resbalaron directamente al bolsillo de Rodin y sus consortes, mientras que mi desafortunada persona se vio transportada delicadamente a un recinto enrejado en compañía de muchos alienados. Hago lo posible por figurar de manera honorable en esta amable corporación: ¡No lo hago demasiado mal! Si usted quiere comprobar por si misma lo que ocurre no tiene más que tomar el Metro hasta Saint-Mandé y luego el tranvía de Saint-Mandé a Ville-Évrard (Sanatorio especial). La espero detrás de la reja. Camille Claudel”  
Danielle Arnoux, *Camille Claudel, el irónico sacrificio*, 2002

## **Advertencia**

- ¿Qué es la creación artística?
- ¿Dar forma a las voces que resuenan en la angustia?
- ¿Habitar los recovecos de la memoria?
- ¿Resignificar de dónde venimos y quiénes somos?
- ¿Cómo tramitar nuestra locura?
- ¿Cómo asumir el sin sentido?

Frente a las páginas de su vida Norma juega con su memoria. Entre realidad y delirio trata de reescribir su historia. Seis seres conviven junto a ella en los límites de su conciencia. Realidad y alucinación se solapan. Quizá un *flash back* da respiro ante la inminencia de la muerte. Quizá pocos segundos bastan para cuestionarse la vida. Quizá (la) Norma habita en cada unx de nosotrxs.

**Norma.**

(Del lat. *norma*, escuadra).

1. f. Regla que se debe seguir o a que se deben ajustar las conductas, tareas, actividades, etc.
2. f. Escuadra que usan los artífices para arreglar y ajustar los maderos, piedras, etc.
3. f. *Der.* Precepto jurídico.
4. f. *Ling.* Conjunto de criterios lingüísticos que regulan el uso considerado correcto.
5. f. *Ling.* Variante lingüística que se considera preferible por ser más culta.

*Cuerpos en discurso*

Norma, delirante, paranoica  
Relojero, amigo, dios  
Enfermera, hermana enferma  
Ciego, padre filósofo  
Espía, amante y maestro

*Coro*

Muda I, madre mala y hermana buena  
Muda II, madre buena y hermana mala  
Monja, la niña que todo lo observa

Espacio circular. Estética minimalista en tonos de blanco y negro. Frutos rojos y agua en el piso. Respiración, latidos y música electrónica modulan una atmósfera que conjuga elegancia y hastío. Todos los personajes están en escena durante toda la pieza.

## Prólogo

(La Monja guía a los espectadores mientras ingresan.  
El sonido se detiene. Todos permanecen inertes)

Norma – *(En Off)* Números, números, números... números que se acumulan y diluyen, avanzan y retroceden. Nunca identifican...

No soy. No soy mujer, no soy hija, no soy madre, no soy anciana. No me interesa agradar ni que me entiendan.

Alguien contará quién fui pero sólo soy aquello que se permita sentir.

No hay bienvenida, no hay protocolo, no hay personaje, no hay cuento.

Hay vida y siente, resulta absurdo preguntarse por qué.

Un no-cuento, un no-relato, una vida moldeada por Otro que no estuvo... un escriba distante, un amante infame.

No sé qué contar, no puedo contar, el tiempo es sólo un sistema para narrar cómo se ordena una vida, números vacíos, estáticos.

*(En Off)* ¿Hija póstuma de la Modernidad?

Ni la mitad de lo que podría esperar o de lo que quisiera ver, no he logrado el éxito, no tengo familia ni amigos, no tengo una vida burguesa, no estoy casada ni tengo amante estable, no poseo una belleza exquisita ni soy elegante, no soy querible ni soy elegible, ni siquiera soy recordable...

Recuerdo haber muerto al menos dos veces. Tengo la sensación de no controlar el tiempo, a veces me cuesta permanecer en un mismo tiempo.

*(En Off)* Números, números, números... se acumulan y diluyen, avanzan y retroceden. Nunca identifican. ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, ¿Cuánto más?, ¿Hasta cuándo? (Vuelve a la posición inicial).

## **Acto I**

### **Del paraíso o desmintiendo las virtudes**

#### **Escena I - Reglas de Juego**

(Salen todos rápidamente. Las Mudas entran corriendo de algo o de alguien, buscan al Relojero y lo sacan de entre los espectadores)

Muda I – ¿Llegamos?

Relojero – ¿Quién es?

Muda II – Te dije que llegaríamos. ¿Dónde está?

Muda I – ¿Es usted? Míreme, ¿es usted?

Relojero – No lo sé. ¿Dónde estamos?

Muda II - Aquí estamos, sabía que estaríamos aquí.

Muda I - ¿Siempre estuvimos aquí?

Relojero – Quédese quieta, no se mueva. Míreme, ¿soy yo?

Muda I - No lo sé, ¿es usted?



Muda II – Tengo miedo. ¿Llegamos o no?

Relojero – ¿Se conocen?, ¿quiénes son?, ¿me persiguen?

Muda I – Quédese tranquilo. Sólo responda ¿es usted?

Relojero – No sé de qué habla. Suéltenme, déjeme, no me toque.

(Salen rápidamente. Dos segundos de silencio. Entran la Enfermera, el Ciego y el Espía corriendo de algo o alguien)

Enfermera – ¿Dónde estamos?

Ciego – ¿Quién es?

Espía – Te dije que nos quedaríamos. ¿Dónde está?

Ciego – ¿Es usted? Escúcheme, ¿es usted?

Enfermera – No lo sé. ¿Adónde fuimos?

Espía - Aquí estamos, sabía que nos quedaríamos aquí.

Enfermera - ¿Siempre permanecemos aquí?

Ciego – Quédese quieto, no se mueva. Tóqueme, ¿soy yo?

Espía - No lo sé, ¿es usted?

Ciego – Tengo miedo. ¿Fuimos o no?

Enfermera – ¿Se conocen?, ¿Quiénes son?, ¿Me persiguen?

Espía – Quédese tranquilo. Sólo responda ¿es usted?

Ciego – No sé de qué habla. Suéltenme, déjeme, no me toque.

(Salen rápidamente. Dos segundos de silencio. Entran todos tranquilos)

## **Escena II - Paciencia**

Muda II – ¿Cómo anda?

Enfermera - Mucho gusto.

Muda I - ¿Cómo está?

Espía - Tanto tiempo.

Relojero – ¿Qué tal?

Ciego - Un placer.

*(Silencio)*

Muda I - Todos bien, ¿verdad?

Relojero – Exhausto.

Espía - Mucho cansancio.

Ciego - No puedo más.

Muda II – Entiendo.

Enfermera - Yo tampoco.

Muda I – Deberíamos permanecer tranquilos.

Muda II – ¿Le parece?...

Ciego - Bueno, si usted dice.

Relojero – Si, es lo mejor que podemos hacer en este tipo de situaciones.

Ciego – Nunca va a venir.

Espía – Bueno, tampoco tiene que ser tan pesimista.

Ciego – Hago lo que puedo.

Enfermera - Cada uno es como es...

Espía - Creo que deberíamos pensar.

Muda I y II - ¿Le parece?

Espía - Si, deberíamos pensar, adaptarnos al mejor escenario posible, buscar la mejor solución.

Relojero – No sé si adaptarnos, pero si deberíamos buscar la mejor solución.

Muda I – Esto no tiene sentido.

Muda II - Gracias a ustedes estamos aquí.

Enfermera – Tranquilícese.

Ciego - ¿Podemos conversarlo?

Muda I – No tiene sentido hablar.

Muda II – Discúlpenos.

Espía – Ustedes sabían perfectamente lo que hacían.

Relojero - ¿Ahora quieren sentarse a hacer una asamblea para buscar “la mejor solución”?

Muda I – Contrólese.

Muda II - Tratamos de mantener el Orden.

Relojero – Lo sé, pero me importa poco.

Espía - En realidad creo que nos importa una, dos, tres mierdas.

Enfermera – Si, tiene razón. Deberíamos hacer lo que dice.

Ciego - Pero ¿qué está proponiendo?

Espía – Propongo que cada uno haga lo que quiera y siga su camino como pueda.

Ciego – Imposible.

Enfermera – Una falta de total sentido.

Muda II - Una real locura.

Enfermera - Eso no tiene sentido.

Relojero - Las probabilidades de que nos vaya bien por separado tienden a cero, no sea estúpido.

Muda I – Claro que lo tiene.

Muda II - No, eso no tiene sentido.

Espía - No me disculparé por usar mi sentido común.

Ciego – Nos está mintiendo y lo sabe.

Muda I – Si, nos está mintiendo... ¿en qué?

Relojero y Espía – En nada.

Ciego – En que lo mejor es separarnos.

Relojero – No. Solamente les dijo que no tiene sentido seguir aquí.

Espía – Discrepo, pero el punto es que aún no tenemos otra solución.

Muda I – No entendí en que mintió... En fin, ¿qué haremos ahora?

Enfermera – Como primera opción tranquilizarnos, luego veremos.

Ciego – Significa que se rinden.

Muda I y II – No.

Relojero – Aborrezco su actitud.

Muda I – Pero si usted parece tan adorable.

Enfermera – Bueno, basta. No hemos hecho nada bien.

Ciego - ¿Habrà alguna posibilidad de que se tranquilice?

Espía - Mientras no lo tome como una dimisión.

Muda I – Está bien, tiene razón, debemos tranquilizarnos.

Relojero – Esto es agotador, hace demasiado tiempo que estamos aquí.

Espía - No tiene sentido, deberíamos irnos. A ustedes les duele que tenga la honestidad de decirlo.

Ciego - En el fondo lo envidian.

Muda II - ¿Honesto? Es honesto consigo mismo, con nosotros no.

Enfermera - Sabe que de separarnos no lograríamos nada.

Muda I - Vaya descartando eso de la envidia.

Muda II - Si, descártelo.

Enfermera – No quiero seguir aquí. Me rindo.

Muda II - ¿Usted está loco?

Espía – ¿Usted está loca?

Muda II – Claro que no.

Ciego – Entonces deje de decir tantas estupideces.

Relojero – Basta.

Ciego – Contrólese.

Muda II - ¿Y si pedimos ayuda a los dioses?

Enfermera - ¿Hay dioses?

Ciego – Nunca hubo dioses.

Muda II – Bueno, sólo era una sugerencia.

Relojero – Gracias por la sugerencia pero lo hemos descartado.

Muda II – Ah ¿sí?... lo olvide.

Espía – Siempre tan estúpida.

Enfermera - ¿Y la negociación como sigue?

Ciego – No hay negociación.

Muda I – Aún no lo sé.

Espía - ¿Creerán que estamos locos?

Relojero – Por un momento pensé que sólo lo creerían de mí, pero sería una generalización bastante cómoda.

Muda II – Al menos usted es un ejemplo viable.

Espía – Vaya a hablar con sus amigos imaginarios.

Muda I – Malvado ser.

Enfermera - Estoy pensando si deberíamos quedarnos o intentar algo nuevo.

Ciego – Tal vez tomamos el camino equivocado desde un primer momento.

Muda I – Siempre tan optimista.

Relojero - ¿Y si nuestro problema es que seguimos intentando?

Muda I – De eso se trata.

Espía - No tiene sentido si no estamos buscando respuestas.

Ciego – Una cosa es buscarlas, otra cosa es necesitarlas.

Muda II – Las necesitamos, tiene razón.

Relojero – El problema es la necesidad. Seguimos conformándonos con instituir respuestas estúpidas.

Espía - Quizá deberíamos seguir intentado pero buscar respuestas más lógicas.

Ciego - ¿Más lógicas? Camino equivocado nuevamente.

Muda I - Si, estoy de acuerdo.

Muda II – Vio, realmente es tan adorable.

Relojero - Es la enésima estupidez que le he oído en el día de hoy.

Enfermera – Haga el favor de disculparse.

Relojero – No tengo por qué disculparme.

Enfermera – Pretenda que se disculpa.

Relojero - ¿Quiere que mienta?

Ciego – Siempre lo hace.

Espía – Por una mentira estamos aquí.

Ciego - Con otra mentira saldremos de aquí.

Muda II - De todas formas prefiero su honestidad.

Enfermera – Sin mentir no se puede sobrevivir.

Muda II – Adaptarse no es lo mismo que mentir.

Relojero – Es lo mismo.

Muda I – Bueno, puede que tenga razón.

Muda II - De todas maneras, prefiero su honestidad y ya lo he perdonado.

Ciego – Tengo un plan.

Relojero – Díganos.

Muda II – Cuéntenos.

Enfermera – Hable.

Espía – Hable de una vez.

Ciego – Simulemos.

Relojero - Tiene razón...

Enfermera - ¿Cómo?

Espía - Pero ya hemos simulado antes.

Muda I - ¿Lo hemos hecho?

Muda II - ¿Cuándo?

Ciego – Probemos.

Muda II - ¿No perdemos nada?

Relojero – Nuestro tiempo.

Espía – No perdemos nada.

Enfermera – Deberíamos probar.

Muda I- Si, deberíamos probar.

Ciego – Hagamos el intento.

(Salen todos rápidamente. Dos segundos de silencio, vuelven a entrar y a sus posiciones originales. El Relojero se sienta en la platea. Norma se despierta. Los demás permanecen inertes)



### Escena III - Diligencia

(El Relojero ingresa al espacio. Las Mudas se despiertan)

Norma – Supongo que todos los demás han muerto (*buscando al Relojero y las Mudas*)  
¿dónde están?, ¿quién es?, ¿dónde están? (*mirando sus manos y cuerpo ensangrentado*)  
Mis manos están ardiendo, mi cuerpo está ardiendo otra vez, ¿qué es?, ¿dónde están?,  
¿qué es?

Relojero – No lo sé. ¿Qué hace otra vez?

Norma – Renuncio.

Relojero – No puede renunciar, pero... ¿Está bien?

Norma – Sí, y quiero seguir así.

Muda I y II - No moleste.

Relojero - ¿Pero ha tenido suficiente tiempo para pensar?

Norma – No, sí, no, sí, no, sí, no, sí, no, sí, no, sí... no lo sé. ¿Y usted?

Relojero - Lo siento, no tengo que responderle... ¿sabe que el procedimiento le va a afectar, verdad?

Norma – No necesariamente. ¿Le afecta que me suceda esto?, ¿le afecta? No. Entonces ¿por qué cree que me va a afectar?

Relojero - Usted resigno a todos, no esperó a nadie, hizo y deshizo.  
Siempre podría darme una oportunidad.

Norma – Usted es un genio.

Muda I y II – Lo es.

Relojero – Pero sé que esto lo puedo hacer.

Norma – Empecemos entonces. ¿Es difícil consumir suficiente pasado, no es así? ¿Usualmente sólo se presenta con dolor?, ¿serán mis manos solamente, verdad?

Relojero – Ahora no puede entender, primero debe pasar el proceso de nivelación.

Norma - ¿Y qué pasará con mi dolor?, ¿y si aumenta quién se responsabilizará? Nadie se responsabilizará.

Relojero – Sería una afirmación subjetiva ¿basada en qué?, ¿en aquello que no quiere que suceda? Si no quiere mejorar resignese, creo que no tiene sentido este procedimiento. Si no le interesa nos retiraremos.

Norma – No, no, no. Quédese, ¿quédense?, ¿no pierdo nada?

Muda II- No es posible responder eso ahora.

Relojero - Pero ¿está dispuesta?

Norma – ¿A qué?, digo, por qué no. Serán procedimientos innecesarios, ahora ya no hay diferencia para mí.

Relojero – ¿Se expondrá a lo innecesario entonces?

Norma – Si, pero no quiere decir que haya ganado o que sepa algo, sino que ya no me interesa.

Muda I y II – (*Oprimen su cuerpo cual objeto extraño*) ¿Qué son?, ¿son sus manos?

Relojero - Necesita mantenerse inmóvil.

Norma – (*No logra soltarse*) No puedo, suéltense, me hacen daño, suéltense. Sólo trataba de respirar.

Relojero – ¿Vio lo que hizo?, acelero todo el proceso. ¿Qué hizo otra vez?

Muda II – Basta.

Muda I – Espere.

Relojero - Basta. Le tengo que hacer una pregunta.

Norma - Si, dígame.

Relojero - ¿Cuándo quiere empezar la partida de hoy?

Norma – Probablemente a continuación de la anterior, donde perdí en la anterior, sin parar, hay que mantenerse con energía aunque los síntomas no explican.  
¿Volveremos a empezar?

Muda I y II - ¿Volvemos a empezar?

Relojero – Si, pero esta vez le pondré condiciones.

Norma - ¿De qué está hablando?, no tiene vergüenza, ¿usted?, ¿condiciones a mí?

Relojero – Si, disciplina le dicen algunos.

Muda I – Vigilar.

Muda II - Supervisar.

Muda I – Instruir.

Muda II – Observar.

Muda I – Custodiar.

Muda II – Ordenar.

Muda I – Someter.

Muda II – Educar.

Muda I – Domesticar.

Norma - ¿Cuánto?

Relojero – Lo suficiente.

Norma – Pero lo viene haciendo desde hace mucho tiempo.

Relojero – De todas formas el procedimiento debería funcionar esta vez.

Norma – Si fuera usted no confiaría en los resultados.

Relojero – Esta vez realmente tiene sentido...

Muda I y II - Se está haciendo polvo.

Norma – Tantas cosas tienen sentido y no confiamos en ellas. Digamos que me convertí en un mal consejo, polvo.

Relojero – De todas maneras el problema era imprevisible...

¿Desde cuándo hace esto?

Norma – No lo sé.

Relojero – ¿Pero cree que es lo mejor?

Norma – Para mí sí.

Relojero – ¿Una búsqueda la llevó a la otra y así sucesivamente?

Norma – Al principio sí. Pero, en realidad ¿necesita que sea sincera?, ¿necesita poder confiar en mí?

Muda I y II – Si.

Relojero – Si, claro. Todos debemos confiar en alguien.

Norma – O en nadie. Yo no estoy limpia, ¿usted?

Relojero - (*Silencio*)

Norma – Entonces ¿por qué no confía usted? Es muy claro porque no lo hace, porque piensa que le estoy mintiendo, que le voy a mentir.

Relojero – Seguramente, esa posibilidad siempre está.

Norma – En cualquier caso siempre alguien miente, presume que no se sabrá su mentira o en su defecto podrá suplicar perdón.

El peor de los castigos sería tener que prometer no volver a mentir: la consagración de la mentira en una esquina rota.

En fin, hoy no es así, hoy no valdría la pena mentir.

Relojero - Pero lo hizo.

Norma – Intento actuar acorde a usted.

Relojero – Ya lo hizo y no funcionó.

Norma - Entonces intentare lo contrario, empezaré a decir verdades, a vivir verdades...

Relojero – (*Interrumpe*) No hable demasiado.

Norma – No, no, no, espere, déjeme hablar, no interrumpa. Usted no entenderá, no será su lenguaje.

Relojero - No piense demasiado.

Norma - ¿Le enoja que esta partida no sea con sus cartas?

Relojero – No desafíe, no se piense muy diferente a mis cartas. Sea usted misma,

Norma – Lo era, pero ahora son sus reglas, su discurso y es su juego de honestidad, ¿no podría perder verdad?

Relojero – No quise interrumpir. No quise “coartar” su voluntad.

Norma – Pero lo hizo.

Relojero – Pero se ve bien, se ve realmente mejor, ¿qué sentido tiene esto nuevamente?

Norma –Basta. ¿Se está prostituyendo?

Relojero – Si, ¿y usted?

Norma – No, esa es nuestra diferencia. A usted le produce goce ser indigno.

Relojero – No es mi decisión final, usted también será indigna al final, yo puedo cambiar, tengo millones de cambios por venir, sin embargo usted ya tuvo su oportunidad.

Norma – No elegí, no pude elegir, sólo fui en parte y usted lo sabe, su Historia lo cuenta muy bien.

Relojero – Entonces, ¿acaso cree que puedo dejar de mentir?

Norma – No, no dejara de mentir nunca, tanto como yo no puedo volver.

Relojero – ¿Cree que dejaré de vigilar?

Norma - No.

Relojero – Es la razón para irse entonces, para que ya no le importe. Pero primero empecemos la partida de hoy y luego veremos.

Norma – Como le dije, ya no importa. Mi respuesta es sí, empecemos.

Mudas I y I – Ya empezamos.

Relojero – No, empezaremos cuando yo decida.

Norma – ¿No va a dejarme decidir?

Relojero – Claro que no, ¿cómo se le ocurre? No empiece a quejarse.

Norma – Les propongo que hagamos un trato.

Relojero – Dígame, ¿qué se le ocurrió mágicamente en estos últimos dos segundos?

Norma – Ya accedí, ahora cuando sepan que no da resultado, me dejará y no habrá más revisiones.

Relojero - No lo haré y usted lo sabe.

Muda I – No lo haré.

Muda II – Y usted lo sabe.

(El Relojero vuelve a la platea)

#### **Escena IV - Caridad**

Norma - ¿Quiénes son?, ¿quién es?, ¿quiénes son?, ¿es usted? (*buscando al Relojero*)  
Di, di, disculpen, disculpe, ¿quién es?, ¿quiénes son?...

Muda I – Siempre igual...

Muda II – Que infeliz...

Norma – Se lo advierto, no sé quién es, pero quien quiera que sea no le crea, ¿son muchos?, ¿son muchas?, ¿quiénes son? Háganme caso, no le crean. Miente, miente,

mente todo el tiempo. Sermonea, me sermonea todo el tiempo pero nunca puede consigo mismo. No le crean, no le crea ni una sola palabra. No le crean lo que dijo.

Muda I – Como si pudiera.

Muda II - Como si quisiera.

Norma – Traten de hacerlo por favor, he dejado mis manos, mi cuerpo, he dejado todo, traté de hacerlo, no, no, no, no he dejado todo, no lo he dejado, he tratado pero no he podido, bueno si lo he dejado, no lo sé, al menos traté de dejarlo. Lo único que sé es que no quiero más, no quise más esto, es decir, yo pude, saben, yo sé que puedo, lo puedo controlar, no será fácil pero lo puedo controlar. No, no, no, no, no, no lo puedo controlar. Estoy tranquila, estoy tranquila, respiro, uf... *(Se relaja, de repente grita)* Ay...

Enfermera - ¿Dónde están? le dije que no las traiga, le dije que no las quería aquí, ¿Dónde están?

Muda I – Aquí, ¿me escucha? Estamos, dijo que era por su bien.

Muda II – Aquí, ¿me siente?, dijo que era por su bien.

Norma - ¿Las asuste?

Muda II – Siempre, es parte del desagradar humano.

Muda I – Es parte de su humanidad.

Norma – ¿Para qué vinieron?, ¿puedo contarles?, ¿quieren que les cuente?

Enfermera – Calle.

Muda II - No quiero saber.

Norma – Le dije que lo voy a dejar, quiero dejar de hacer esto, no quiero más, porque sé, muy profundamente lo sé, no tengo nada malo. Y entonces dijo que no, nunca me escucha, siempre viene y se va, a veces no lo llamo, a veces si, de todas formas viene igual. No sé si me juzga, de juzgarme tendría doble discurso, triple discurso, múltiple discurso. No sé quién es en realidad, no entiendo que hago aquí y todo el tiempo diciéndome: usted no debe, usted no diga, usted no haga, usted no toque, usted no, usted no, usted no... No tengo ninguna razón lógica para someterme nuevamente a esto, todo el proceso nuevamente... Ay, disculpen, ¿las estoy angustiando?, ¿ustedes me entienden?

Muda I – No.

Muda II - Tampoco me interesa saber.

Norma - Disculpen entonces.

Muda II – Deje de disculparse.

Muda I - Parece tonta.

Enfermera - Deje de pedir permiso para vivir.

Norma – Es parte del procedimiento. Nunca se me permite hablar, hacer sin permiso.

Muda II - ¿Está un poco desordenada aquí?, ¿no?

Muda I - ¿Está sola?, ¿vino sola?

Norma – No, nunca, están todos aquí.

Muda I – Qué mal está.

Muda II – Demasiado cuerpo para una mente tan pequeña.

Enfermera - Póngase a ordenar un poco.

Muda II - Es horrible que viva de ésta forma.

Muda I - Tan desprolija, esta todo desordenado.

Muda II - No son actitudes propias de alguien joven, pulcra y de nivel.

Norma – Hace mucho que no me llaman así. Su presencia me halaga, me avergüenzo, diría que me honran. Estoy encantada de que estén aquí, él siempre me visita, lo hacemos todo el tiempo, ¿ustedes saben cómo es el procedimiento? Ay, estoy tan emocionada, nunca me había recibido visitas antes.

Muda I - Realmente es un gusto estar aquí.

Muda II – Es un placer tan profundo.

Norma – ¿Hace muchos años que ejercen?... no me digan nada, puedo adivinarlo, ¿ustedes son?, ¿usted es?, ¿son?... ¿Qué vienen a hacer? Ya sé, vienen a decirme que no sé jugar, que siempre termino mal, que hay otra forma...

Muda I – No hay razón para que se arrastre.



Muda II - No va a convencernos.

Enfermera - A usted le agrada esto.

Muda II - La seduce.

Muda I - Le divierte.

Muda II – Lo disfruta.

Muda I – Al menos le permite dejar de vegetar.

Norma – Mentira, dejen de mentir, en realidad quiero dejarlo.

Enfermera - Sabe que no puede...

Muda I - Pero... ¿ve?

Muda II - ¿Siente?

Muda I - ¿Puede sentir aquí?

Muda II – Siempre supo que se puede ir.

Enfermera - Aún está a tiempo.

Muda II - Lo puede parar en este instante.

Muda I - Ande, váyase.

Enfermera - ¿Qué espera?

Muda I y II – Váyase de una vez.

## **Escena V - Humildad**

(Norma corre tratando de salir, se frena de golpe y cae)

Norma – No puedo, no quiero más, no quiero más, quiero dejarlo, pero no puedo, no tengo nada más, no tengo nada malo, no quiero más pero no puedo.

Muda II – Si puede.

Enfermera – Débil.

Muda II - ¿Vio como se arrastra?

Muda I - Sabe que no hay razón para seguir aquí.

Muda II - Se arrastra.

Muda I – Se niega a cambiar.

Muda II – Así es como empieza su problema.

Norma – Es tan cruel, todos aquí son tan crueles, no me entienden.

Muda I - ¿Y qué pretende?

Enfermera - ¿Que le contemos el cuentito del “buen salvaje”?

Muda I - ¿Qué le digamos que podemos vivir en comunidades, agarrarnos de la mano y cantar?

Muda II - No sea estúpida.

Muda I - Usted es tan cruel como nosotras.

Norma – ¿A qué vinieron?

Enfermera - De haber sabido que con una mínima maniobra de manipulación se arrastraría así habríamos llegado antes para sentarnos a ver el espectáculo, pero no, vinimos específicamente a esto.

Norma – Él no pudo soportarme.

Muda I – Él lleva años soportándola.

Muda II – Siglos soportándola.

Norma – (*Cambiando rápidamente de actitud*) Qué vergüenza, disculpen, no nos hemos presentado. Hola, mi nombre es... mi nombre es, n, n, n, no, no, nor, nor, norm, ma, mam, ma, ma, má, mamá, Norma, aquí me dicen Norma... de todas formas siempre depende de Otros como me dicen, no me dicen a veces ¿sabe? me omiten, a veces me omiten ¿eso es normal?

Enfermera – Importa poco, y en todo caso lo que define “lo normal” es arbitrario.

Muda II - En nuestros códigos vivir es el arte de omitir.

Norma – No debería omitirse.

Muda I - En sus códigos la omisión debe doler lo suficiente como para victimizarse.

Muda II - Montar una gran tragedia de un tiempo considerable.

Muda I – Y darse cuenta que en el fondo lo único que quiere es omitir a Otros...

Norma – Ustedes son malas.

Muda I y II – ¿Malas?

Enfermera - Dramatiza demasiado.

Muda I - ¿Usted es tonta?

Norma – No.

Muda I - Entonces no haga preguntas idiotas.

Muda II - Lo único que tiene que saber es que está en el mismo camino que todas esas personas.

Norma - ¿Me van a decir sus nombres?, ¿puedo saber cómo se llaman?

Muda I - No, no puede y lo sabe.

Muda II - No hay necesidad que nos llame de alguna forma definitiva.

Muda I - No hemos hablado en años.

Muda II – Décadas.

Muda I - Siglos.

Muda II - No lo haremos ahora.

Muda I - Usted no tiene que nombrarnos.

Enfermera - Lo único que necesita saber es cómo funcionan las cosas aquí.

Norma – ¿Ustedes son...? ya sé quiénes son, ustedes son... pero ¿si ustedes son las...?

Muda II – Claro.

Muda I – Si, si.

Muda II – Las mismas.

Enfermera - Cosas que pasan...

Muda II - Está muy acelerada.

Muda I - Su mente está demasiado acelerada.

Norma – Ustedes dan miedo, siempre me dieron miedo... igual las quiero pero siempre generan miedo.

Muda I – Bien por usted.

Muda II - De todas formas no le sirve de nada...

Muda I - ¿Está contenta por nuestra visita?

Norma – No, dan miedo.

Muda II - Es muy fácil vivir de Otros.

Muda I - Pobrecitos.

Muda II - No sé cómo logra que estén de acuerdo en todo.

Muda I - Siempre consigue que le den la razón.

Muda II - Tan insensata.

Muda I – Cambiar el hogar por una vida promiscua.

Muda II - ¿Nunca se dio cuenta que su libertad es pagada con la de Otros?

Muda I - Y no, claro que no. Es más fácil eludir el Orden.

Muda II - Desobedecer las reglas.

Muda I – A los hombres serios y respetables.

Muda II - Prefiere su independencia.

Muda I – Permite que hablen barbaridades de la familia.

Muda II - No tiene respeto por nadie.

Muda I - No tiene vergüenza...

Norma – Ya se quienes son...

Muda II – Qué descubrimiento.

Muda I – Siempre lo supo.

Norma – Las han hecho tan reales... ¿saben algo de ellas?, ¿verdad?, ¿las traerán?, ¿dónde están?, quiero verlas...

Muda I y II - No.

Muda II - No soy joven.

Muda I - No soy hija.

Muda II - No soy madre.

Muda I - No soy anciana.

Norma – Son ellas lo sé, sonrían tontas, lo sé, que las pueda ver.

Siempre estuvieron tan ocupadas ignorándome pero vinieron al fin...

No me digan nada ¿van a estar?, ¿van a venir?... Pero si siempre estuvieron, díganme que no están vacías, que ellas están ahí y que van a venir, que las enviaron (*desespera por tocar a las Mudas, no lo consigue*)

Muda II – No sea molesta.

Enfermera – El juego tiene que evolucionar.

Muda II - Usted lo sabe.

Muda II – Así fue durante mucho tiempo.

Muda I - ¿Esto es lo que está necesitando?

Muda II - ¿Es esto?

Norma – Si, eso, un poco más de eso.

Muda I - ¿Para qué?

Norma – Quizá sintiendo su rechazo no extrañaré recordarlas.

Muda II – Usted está loca.

Muda I – Haremos lo que ordene.

Enfermera – Pero usted está loca.

Muda I - Nunca le importan los demás.

Muda I y II - Nunca le importamos.

Muda II - Mis nervios se resquebrajaron por sus locuras.

Muda I - Siempre los demás importan menos, ¿verdad?

Muda II - No importaron los esfuerzos de los Otros.

Muda I - No importa lo que hayan tenido que soportar.

Muda I y II - Lo único que importa es usted.

Muda I - Otros tendrán que hacerse responsables de sus caprichos.

Muda II – Cuanta víctima.

Muda I - Cuanta culpa.

Muda II - No voy a permitir que nos ensucie con esas cosas de su libertad.

Muda I - ¿A qué quiere jugar?

Muda II - ¿Quién cree que es?

Muda I - Embarrarse en sus porquerías.

Muda II - Debería darle vergüenza.

Muda I – Perversa.

Muda II - Desearía que hubiera nacido muerta.

Muda I – Sucia.

Muda II - No sé por qué Dios me ha castigado así.

Muda I - Hace cualquier cosa con tal de disgustar.

Muda II - Pone a todos en mi contra.

Muda I - No se da cuenta que es una niña y no un hombre.

Muda II - Las mujeres deben ser dignas.

Muda I - Las mujeres de bien no se comportan como una cualquiera.

Muda II - Es una prostituta.

Muda I – Libertina.

Muda II – Enferma.

Muda I - Toda su porquería no hace más que insultar a la familia.

Muda II – Maldice.

Muda I – Ensucia el apellido.

Muda II - Debería estar en un hospicio.

Muda I - Siempre va demasiado lejos.

Muda II - Absurdamente orgullosa.

Muda I y II - ¿Quién se cree para juzgarnos?

Muda I - Siempre generando lo peor.

Muda II – Nunca se hace cargo de lo que genera en los demás.

Muda I - Siempre tiene que ser el centro de atención.

Muda II – Siempre tienen que estar todos a su alrededor.

Muda I – Atrevida.

Muda II – Enferma.

Muda I - No sabe lo que es trabajar.

Muda II – No sabe lo que es dejar la familia para ir a buscar dinero.

Muda I - ¿O de dónde cree que sale el dinero?, ¿eh?, De Otro sale.

Muda II - Mal agradecida.

Muda I - De Otro sale.

Muda II – Ordinaria.

Muda I – Mediocre.

Muda II – Es una vergüenza.

Enfermera - Débil.

Norma – Basta, basta, no las soporto más, no puedo más, no las soporto más, váyanse, váyanse, déjenme sola, váyanse de aquí. (*Al Ciego*) ¿Son ellas?, ¿es ella? Es como si me golpeará la cabeza contra la pared y cuando está a punto de romperse, de explotar, me abraza y me canta para hacerme dormir... no sé, puede que las extrañe pero no sé.

Ciego – (*A las Mudás*) Basta, no debían actuar así, no era esto lo que debían generar, no era esto lo que necesitaba. Déjenla, ella es lo que es, deberían respetarla, tratar de aceptarla. (*A Norma*) No tienes porque rendirte. (*A las Mudás y la Enfermera*) Dejen de boicotearla, no se sigan convirtiéndose en... No tiene idea de lo que es capaz, lo que tendría que haber sido, deberían estar orgullosas, a mi no me agrada pero la respeto. Deben respetarla, por lo menos no peleen más, dejen de hacerlo tan real.

Muda I – No es pelea.

Muda II - Tiene que hacerse hombre.

Muda I – Tiene que hacerse mujer.



Muda I y II – Tiene que dejar de hacerse bicho.

Enfermera - Deje de llorar.

Muda II - No sea estúpida.

Muda I - Le cantaremos.

Muda II - Escuche, vera que nada es lo mismo.

Enfermera – Escuche.

Muda I y II - (*Cantan de manera infantil*) Da pena la nena, pena da la nena, la nena da pena.

Norma – Su crueldad es sorprendente, no van a obtener nada así.

Muda I - Lo siento.

Muda II – Siempre genera placer la miseria ajena.

Muda I - Disculpe, es sólo un gesto de humanidad.

Norma - ¿Cuáles son sus nombres?, ¿ustedes son...? Porque si fueran... no lo puedo creer, no pueden haber cambiado tanto, no, no, no, no, no deben ser ustedes, confundo, ustedes no puede ser, no pueden ser ustedes...

Muda II - Alguien contará quién fui, pero sólo soy lo que se permita sentir.

Norma - Sí, sí, sí. Lo entendí.

Muda I y II – ¿Sufre?

Norma - No puedo, me mantienen aquí.

Muda I - ¿Otra vez?

Enfermera - ¿Volvemos a la victimización?

Muda I – Vamos, váyase de una vez.

Norma – No puedo, soy débil. Ojalá pudiera... ojalá pueda tocarlas por lo menos.

Enfermera – Está loca.

Muda I - Las personas sentimentales tocan.

Muda II - ¿No piensa lo molesto que es que todo el tiempo esté tratando de tocarnos?

Muda I - No hay paz, quieren tocar, ver, moldear...

Muda II - Ni los locos ni los presos tocan.

Muda I - Ellos si saben de buen comportamiento.

Norma - ¿El procedimiento funciona?, ¿funciona o debería preocuparme?

Enfermera – Si sigue lloriqueando, gritando y molestando como estúpida no funcionará.

Muda I - Si no se preocupa tampoco funcionará.

Muda II - Aguarde, están llamando...

Muda I - Aquí estoy...

Muda II - Justo estaba por decirlo...

Muda I - No lo sé.

Enfermera - No sabría decirle si está preparada.

Muda I - Es un poco estúpida.

Muda II - Es bastante estúpida.

Muda I - Como todos los demás.

Muda I y II – (*a Norma*) Novedades.

Muda I - Hay nuevas incorporaciones y las debería tener en cuenta a la hora de pensar sus próximas jugadas.

Muda II - Son opciones, nada más.

Norma – Gracias, pero ¿qué incorporaciones?

Muda I - No sea curiosa.

Enfermera – No se permite la curiosidad aquí.

Muda I - ¿Puedo decirle algo?

Norma – Claro, adelante.

Muda I y II – Usted es bastante estúpida.

Norma – El procedimiento no les permite decir eso.

Ciego - Han naturalizado su maldad.

Muda II – Claramente.

Muda I - Ahora resulta que somos malas.

Muda II – Tenemos que soportar que nos contradiga.

Muda I - ¿Qué pasa?, ¿no somos tan buenas como usted?

Muda II - No entiende que está perdiendo tiempo.

Muda I - Ese asqueroso comportamiento.

Muda II – Descarada.

Muda I y II - Mal ejemplo.

Norma – Váyanse, váyanse, déjenme sola, váyanse, déjenme sola de una vez...

## Escena VI - Generosidad

(El Relojero irrumpe indignado)

Relojero – Puede dejar de autocomplacerse, empieza a generar lástima.

Norma – No es autocomplacencia, ni siquiera me estoy quejando.

Relojero – Usted no se escucha... en fin, ¿quiénes son? Me los identifica por favor.

Norma – No puedo, no sé qué contrato es, alguna de esas imposiciones con el nombre hipócrita de “sociedad”, “familia”, “amigos”, “vecinos”, “conocidos”... sociabilidad y roles, todos los usamos, todos nos usamos, todos adjudicamos roles. Usted debería saberlo más que nadie, ¿Por qué cree que estamos aquí?

Muda I – Sociedad.

Muda II – Familia.

Muda I – Amigos.

Muda II – Compañeros.

Muda I – Vecinos.

Muda II - Conocidos.

Relojero – Es verdad, todos manipulamos... (*Refiriéndose a las Mudas*) pero ¿por qué compite con ellas?

Norma – No compito con nadie.

Relojero – Disculpe, no quise ofenderla. La noto un tanto susceptible.

Norma – No me ofende.

Ciego - ¿Estás bien? Me preocupas un poco, ya no sé cuánto tiempo dedicas a esto y cuanto a ti.

Norma – (*Al Ciego*) No te preocupes. Aprendo, el proceso es intenso y agotador pero algo tengo que hacer. No sabes cuánto te extrañaba.

Muda I y II - ¿Por qué están todos aquí?

Muda II - ¿Por qué estamos aquí?

Norma - No lo sé, no tenía preparado nada, llegan, vienen, se van, ahora estoy aquí, no lo sé, me taladran la cabeza todo el tiempo, no lo sé, no lo sé, no lo sé, me molestan tanto, todo el tiempo, no sé por qué están aquí.

Ciego – Prométeme que te cuidarás, no son confiables, nadie es confiable aquí.

No tiene sentido que aprendas si no puedes ponerlo en práctica, si no hay otras personas no tiene sentido. Prométeme que tratarás de irte de aquí.

Norma – Pero ahora trabajo con rapidez y si me esfuerzo puede ser que logre... salir al menos.

Relojero – *(Al Ciego)* ¿Y señor?, ¿usted quién es? *(A Norma)* ¿Su “revisor de seguridad”?

Norma – ¿Nos está juzgando? ¿Usted adjudicando identidad?

Relojero – No precisamente, que usted sea una tonta no quiere decir que todos lo sean, algunos pueden tener roles más interesantes que el suyo.

Ciego - Me he dado cuenta de que tienes la cabeza consumida.

Muda I y II – Tiene la cabeza consumida.

Norma – ¿Eso está mal?

Relojero – ¿Sus manos piensan más que su cabeza?

Norma - Es probable.

Ciego – Entonces está mal.

Muda I y II- Realmente mal.

Norma – Es un lugar lo suficientemente alto, mi cabeza no llega ahí, mis manos toman una imagen, sin signos, sin símbolos, sin palabra, solamente una sensación y desempatan el juego contra todo su séquito, contra todo “su” tiempo calculado.

Relojero – No la entiendo, le advertí que no tiene permitido sentir, pero suena interesante. Cuénteme, ¿cómo piensa que juega con mi “tiempo”?

Norma – Mis manos ganan la primera partida, pero como fueron honestas la segunda la pierden. Su “tiempo” ahora ya sabe mis movimientos y entonces pasa a convertirlas en un dato más para su cálculo, como ha hecho siempre, como hará siempre.  
La honestidad se disipa, uno gana y el otro pierde. Usted sabe que así funciona todo...

Ciego – Como cualquier juego de suma cero.

Relojero - ¿Y si tenemos un empate?

Norma – No es posible.

Relojero – ¿Usted diciéndome que algo no es posible?

Ciego - Su vida es imposible y sin embargo aquí está.

Norma – La posibilidad se hace cierta al acontecer, de lo contrario es mera especulación.

Relojero - ¿La quisieron?, ¿la quieren?

Norma – Así no se quiere, se oprime. ¿Usted que cree?

Relojero – Pero uno siempre tiene un discapacitado cerca que la puede querer.

Norma – Es tan grosero. Por lo menos tengo un amigo, necesitaba un amigo... a veces en él encuentro apoyo.

Relojero - Creo que su teoría tiene mérito, pero también debe aceptar que no está mal el empate, ¿O sí?

Ciego – Nuestros métodos tienen la legitimidad de la trayectoria.

Muda I - ¿Tiene miedo que no haya otra manera de jugar?

Muda II - ¿Que sólo sea adjudicarle roles a los Otros?

Relojero - Alguien tendrá que hacer la tarea de un responsable-calculador o de una dominatriz, ¿usted qué cree?, ¿qué los necesita? Sí, claro que los necesita, si hasta confiesa que encuentra apoyo en su cieguito.

Norma – En estas condiciones sabe que jamás habrá un empate. Siempre ganan.

Relojero - (*refiriéndose a las Mudas*) ¿Quiénes son ellas?

Norma – ¿Usted cree que soy estúpida? Es evidente.

Relojero – Tan evidente no es. Ellas la formaron, la educaron, usted debería repensarlo, quizá mis cálculos a largo plazo son aceptables.

Norma - ¿Quiere sembrar la culpa?

Relojero – Tengo instituciones dedicadas a tiempo completo para eso, no necesitaría hacerlo personalmente, sólo estoy tratando de ayudar. No se ponga a la defensiva.

Norma – ¿Y usted qué diría que hiciera?

Relojero – Reflexione.

Muda I y II – Reflexione.

Relojero - Todos quieren sus propias putas, una dominatriz particular, pero es sólo una advertencia, puede usarnos como quiera pero no demasiado.

Norma – Muy pedagógico su proceso.

Relojero – Puede que le parezca un poco obsesivo, pero es ciertamente efectivo

Ciego - ¿Acaso hay tiempo para esperar?

Norma – ¿Y qué tengo que hacer?

Relojero – Hay límites, debe respetar los límites.

Norma – Los suyos, los de los Otros, no son honestos, no los muestran y por eso ganan, es lo que estoy tratando de explicar desde el comienzo.

Relojero – ¿Y usted se creería muy honesta sin límites?, ¿cree que no los necesita?, no sea ilusa, todos necesitamos límites.

Norma – No quiero dormir, no quiero tener un sentido dado por Otros, quiero llevar adelante una decisión, elegir, no que me limiten.

Relojero – Y ¿cuál sería su elección?

Norma – Acaba de verla, usted me hizo una pregunta y yo respondí. Elegí responderle, podría haber usado mi silencio y manipulado sus prejuicios.

Ciego - ¿Cuál sería esa elección?

Norma – Tocar.

Relojero – ¿Tocar?

Muda I y II - ¿Tocar?

Ciego - Me alegra esa elección.

Norma – Es por mi elección que me traicionan, ellas traicionan, todos traicionan. Ni siquiera dije lo que sentía realmente, evadí demasiado tiempo, y ahora no me gusta haberlo hecho.

Relojero – Tiene derecho a su propia opinión, a una única decisión y debe expresarla en privado.

Norma – ¿De qué está hablando?

Relojero – Lo que usted elija no debe molestar, de lo contrario siempre invocará a una dominatriz o tendrá cerca a un calculador.

Norma - ¿Y cómo logro que mi elección no moleste?

Relojero – Acepte a los Otros. Podrá disfrutar libremente de su elección. No estará perdiendo el tiempo en juzgar como esos Otros tratan de constreñirle.

Ciego - En el mejor de los casos los tocará, en el peor de los casos le serán indiferentes.

Norma – Sigo sin entender, ¿mi elección permanece recluida?

Ciego – Siempre.

Muda I y II – Siempre.

Relojero – Siempre. Hay roles, hay códigos, compórtese, inserte su elección en alguno de ellos.

Norma – Sus códigos son contradictorios. En público a la artista rige la elección del mentor, en privado la elección del señor y la familia, ¿esos son los roles de los que usted me habla?

Muda I - ¿Artista?

Muda II – El arte es pecado.

Ciego – Las artes son libertad, aire, realización.



Relojero – Nada la convence, no dije que fuéramos perfectos, sólo hago mi trabajo, mi trabajo es ayudarle.

Norma – ¿Cuál es el mío?, ¿modelar de mal ejemplo?

Relojero – Era previsible, iba a quejarse. Sabe que no tiene posibilidad de acción aquí.

Ciego – Sabe que no hay nada.

Muda I y II – Debería irse.

Norma - También saben que no soy estúpida.

Relojero - Me voy. Debo seguir, no quise interrumpir.

Norma – De todas maneras siempre se nota su ausencia.

Ciego – Nunca es ausencia.

Muda II – Es presencia.

(El Relojero vuelve a su lugar)

### **Escena VII - Castidad**

(Norma se detiene y camina de espaldas a los espectadores sin perder de vista al Espía.

Él la observa sin comprender. Norma llega al clímax y el Espía comienza a llorar. El vínculo deviene tensión y melodrama)

Norma - No puedo, no puedo darte vida, y además no quiero, ven, ¿qué sucede? *(agarra sus manos y él se desploma ahogado)* Discúlpame, por favor, discúlpame, no sabía que sería así, no sabía que dolería tanto, no quise ahogarte, no quise... Tenías razón, de todas formas nunca hago caso... *(No responde)* Habla, di algo, ¿qué te sucede?

Espía – ¿Estás segura de lo que acabas de decir?

Norma – Siempre.

Espía – Revisaremos los hechos acaecidos. La manera en que te moviste pareció muy real.

Enfermera – Déjame a mí (*llevando la mano del Espía hacia el sexo de Norma*)

Norma - ¿Me estas tocando?, ¿me están tocando?, ¿te estás tocando?, ¿te dejas tocar?, ¿te tocas?

Ciego – Deberían poder sentir sin tocar.

Espía – Tocar es la mejor manera de sentir una anatomía. Al principio nadie entiende y masturban sus egos disecados creyendo que se conmueven con algo o alguien. Te desafié a tocarme y optaste por tocarte a ti misma, pensaste que tenías derecho a conjugarme y me alejaste. Me dejaste solo. Me despertaste con el único fin de dejarme solo. Te preservaste, como siempre.

Norma - Honestamente me estaba rindiendo por la tensión. No sé, aquí solo me han hablado de preservarme... Pero entonces ¿he perdido?, ¿perdí esta partida también?

Muda I – Me deje ser.

Muda II - Me usaste.

Norma - ¿Qué tal darnos un respiro? Eso nos haría bien, claro, descansaríamos, empezaríamos otra vez...

Espía – Sabés que no es posible. Me manipulaste, manipulas a todos. No podés fingir que no pasó nada, simplemente retroceder y comenzar nuevamente a moldearme, ya lo hiciste, no puede deshacerse.

Norma – Es que te he extrañado tanto, no sabés todo lo que tengo para contarte... ¿ahora podrías ser mi amigo?

### **Escena VIII - Templanza**

Muda I – ¿Amigos?

Muda II – ¿Amantes?

Enfermera – Amigos entonces, pero me asusta porque usted casi no ve, no se da cuenta que están todos aquí. Siempre es importante lo que ven los demás, lo que piensan los Otros, son los que diseñan, adornan... restringen su vida, ¿entiende?

Norma - ¿Desde cuándo le interesa lo que piensen los demás?

Enfermera – Desde que los tengo en cuenta a la hora de evaluar mis decisiones.

Norma – Parece que el slogan del “respeto al prójimo” ha golpeado duro por estos lugares, me causa gracia, que cambiada está, ¿no estará hablando en serio?

Enfermera – Las ecuaciones cambian, las variables cambian, mueren, se profundizan, cambian... Lo espiritual hace mucho bien, demasiado bien, ¿qué sentido tiene vivir si hay que creer que estaremos solas?, ¿eh? Se les debe la responsabilidad de nuestros, para que crean, al menos por un rato, que no están solos, llamémosle “mentiras piadosas”.

Muda I y II – ¿Mentiras piadosas?

Norma – No puedo creer lo que estoy escuchando, parece que estuviera inmaculada o que le están diciendo al oído que sermón debe usar para regañarme. No lo puedo creer, esto me toma por sorpresa, nunca lo hubiera pensado de usted, creí que éramos amigas, quiero que seamos amigas, confidentes, pero no es justo que me entere por este regaño que se ha vuelto creyente de una partida a otra, me hace dudar de la veracidad de su fe...

Ciego – (*A la Enfermera*) Esta conversación debería haber comenzado contándole lo que siente.

Enfermera – ¿Con quién estuvo ocupada?, ¿tiene un amigo?, ¿tiene un amante? Se lo estoy diciendo ahora, no hay necesidad de ceremonialismo. Ya no es una niña y le aclaro que puedo gestionar su necesidad de amistad pero realmente no soy su amiga.

Muda I - Debe hacerse con la responsabilidad de sus actos.

Enfermera – Yo, por lo menos, elijo creer en un relato camino a mi muerte, ¿usted qué elije? Si descuidó esos detalles debería darse cuenta que no voy a correr a contarle mis buenas nuevas, deje de perder tiempo. Solamente piensa en usted, es un poco imbécil ¿sabe? ¿No se da cuenta? Olvida pensar en la otra mitad de su vida, en creer en algo, yo elegí mi dios, usted aún no ha elegido nada.

Muda II – Nada.

Norma – Por favor, basta de reproches, quiero conversar como en los viejos tiempos. Cuénteme de su último juego ¿por qué no volvió antes?

Enfermera – El viaje ha sido fantástico, deje de pensar y al fin pude conocer nuevos paisajes, mentí y creí que existen, me permitió liberarme y la fe me ha ayudado a escapar de su soledad... claro que en parte, no definitivamente.

Norma – Me causa gracia, más bien ternura. ¿Quiere que le diga algo nuevo?

Enfermera – Sería interesante ver sus avances.

Norma – Le tengo respeto ¿sabe? Me gusta como describe, pero es un tanto raro este cambio repentino, me causa cierto rechazo, podría decir que está enferma, que alucina, que habla sola, un prototipo de ciudadana esquizoide.

Muda I - ¿Esquizoide?

Enfermera – Es parte del distinguir. Ande, etiquéteme, siempre le es tan cómodo. Por esto no le quería contar. No sabe la diferencia entre distinguir y ridiculizar, se burla de mí como de todos.

Muda II - Se burla de sí misma.

Norma – Al menos no necesito un dios para tratar de convencerme de que no estoy sola. Da pena que lo haya necesitado, yo siempre estuve para usted, para todos... eso no quita que siga creyendo que estoy sola.

Ciego - Todos estamos solos.

Enfermera – Es una loca. ¿Dígame con qué reglas cree que está jugando?, ¿me quiere manipular como ha hecho con todos? Sólo busqué refugio en lo que me hacía bien, pero usted reclama calor, se dibuja una vida, cree haber muerto y juega compulsivamente partidas al tiempo sin darle importancia a los cambios, es usted la que esta realmente esquizoide

Muda II – Son los cambios en sus cartas.

Muda I – Esta blasfemando.

Enfermera – Se está prostituyendo.

Norma – Si, ¿y usted?

Enfermera – A veces, como todos. Pero mi nueva fe obliga a tenerle presente, pensar que estará haciendo y desear que no se equivoque, aunque en el fondo tampoco me importa demasiado.

Norma - ¿Me está considerando o está fingiendo?... Ojalá sirva de algo, he pecado, he pecado millones de veces, formalmente desde siempre como usted, pero me pregunto ¿cuál sería el trámite que tengo que hacer para limpieza de mis pecados?

Enfermera – Hay un único pecado real. Por favor, ¿dígame que no lo ha hecho?

Norma – Si, y no sabe cuánto la necesite aquí, a todos, y no a su dios.

(La Enfermera y las Mudas encolerizan y rezan)

Enfermera – Lo tendría que haber dicho desde un primer momento, así la ayudaríamos, ¿ve lo que tengo que hacer ahora? lo ha empeorado todo. Así se limpia, ¿ve?, ¿ve?, ¿ve? Siempre hay alguna manera de pedir ayuda, para eso estamos aquí. Estamos aquí, con usted, no llore, no tema, sin rencores, todo estará bien, todo se pondrá bien, es fácil ya verá, lleva un poco de tiempo, pero todo se calmará, todo irá bien... duérmase, duérmase, descanse...

Muda I – Estamos aquí, para usted.

Muda II – Quédese tranquila, descanse.

Muda I - La cuidaremos.

Norma – ¿Quién es usted? ¿Quiénes son ustedes? Confundo, ¿quién es?

Enfermera – Cambio sus cartas a mitad de partida y me ha elegido. No se decidió por la fe, soy lo peor y lo sabe. Soy quien define qué es lo que nos hace responsables.

Muda I y II - Está en todos y en ninguno.

Norma – Perdóneme, no sé porque lo hice, perdóneme, por favor perdóneme. Tienen que creerme, por favor, tienen que creerme, ¿si creyera en su relato de los dioses jugaríamos juntas, verdad? Como niñas, ¿verdad? Voy a decir todo que sí, seré honesta, juraré, rezaré, lo prometo, no pecaré más, no pecaré más, no pecaré más. Lo siento tanto, perdónenme por favor.

Enfermera - No sé cómo puede vivir así, arrastrándose, da pena, no prometa, nunca se sabe si se va a poder cumplir.

Ciego - No creas que exista un perdón honesto.

Muda II - No lo hay.

Muda I - No prometa.

Norma - ¿Qué? ¿Qué quieren de mí? ¿Quiere que me resigne a creer que tampoco soy honesta cuando pido disculpas?

Muda I - No las hay.

Muda II - Ya hizo lo peor.

Enfermera - ¿Acaso los muertos pueden perdonar? ¿De qué vale el perdón de un vivo? Vale para la tranquilidad de los vivos pero a los hechos no los cambian las disculpas. Está tan despojada de escrúpulos que piensa que puedo perdonarla por lo que le hizo a los Otros.

Muda II – Ilusa.

Muda I - No tiene nada, absolutamente nada.

Norma – No los maté a todos. Vendo lo que tengo, como ustedes. ¿Sino cómo conseguiría sobrevivir? Aún no se de qué sirve venderme. Es mi vida y la necesito, ellos me enseñaron a preservarme, ellos me asesinaron antes... No, no, no, no, perdón, no quise ofenderla, sé que no es mi vida, no me pertenece, no es sólo mi vida, perdón.

Muda I – Deje de pedir perdón.

Enfermera – Las personas normales no viven así.

Ciego - Nunca ha sido normal.

Muda II - Es negligente.

Muda I - Molesta a los demás.

Norma – Hago lo que puedo. Si quiere ayudarme no opongo resistencia, pero tengo que venderme y ni su dios ni su gente pueden ayudar a nadie en eso.

Muda II – Sensible.

Muda I - Poco calculadora.

Norma – Pídale a su dios que me ayude, tenga piedad. ¿Acaso ya no he pagado lo suficiente por mi pecado? ¿No he pagado lo suficiente?

Enfermera – No sea irrespetuosa, no nos desafíe. Da pena así, si no empieza a ser responsable por sus actos seguirá perdiendo el tiempo. Debe calcular cada partida.

Muda I - Hay juegos que nunca se ganan.

Muda II – Hay juego que nunca se pierden.

Ciego – Hay juegos que no tienen sentido.

Enfermera - No sea tonta, váyase de una vez.

## **Acto II**

### **Del infierno o el goce de los pecados**

#### **Escena I - Ira**

Norma – *(Al Relojero)* Venga. Apúrese. Venga, por favor.

Relojero – Y ahora ¿qué quiere?, ¿realmente me necesita?

Norma – ¿Y sino por qué lo llamaría? Venga. Me torturaron, querían que dudara de sus reglas, que creyera que hay algo más, que me responsabilice de los demás y, lo peor, que piense que soy como ellos. Pero no puedo, no puedo, ayúdeme por favor, no sé qué hacer.

Muda II – ¿Así que ahora también se dedica a la actuación?

Norma - ¿De qué habla?

Enfermera - La pieza que acaba de montar denota un maravilloso manejo del drama barroco.

Norma – Cuanto cinismo. *(Al Relojero)* Venga que lo necesito.

Relojero - Está bien, pero dese cuenta que no puedo estar siempre para usted. Quizá no esta tan equivocada, debe responsabilizarse de sí misma, los Otros no pueden estar siempre para usted.

Norma – Disculpe, tengo que confesarle que no les entendí, no les comprendo.

Relojero – Usted es su pesadilla, él la quiere (*refiriéndose al Espía y a la Enfermera*) y ella... también la quiere.

Norma - ¿Qué está diciendo?

Relojero – Lo que escuchó. ¿De cuál de los dos quiere disfrutar?

Muda I - ¿De cuál de los dos?

Norma - ¿Insiste con lo mismo?

Relojero – Acuértese del juego.

Ciego - Nadie puede estar seguro de lo que genera en los demás.

Norma – Esto es inmanejable. ¿Vio los lugares por los que he transitado?

Muda II - No se haga la tonta.

Muda I - No lo dude.

Relojero - Su intuición está confirmada.

Norma – Basta, el espía, sería incestuoso, ella está enferma, sería algo degenerado para mí.

Ciego - ¿Degenerado?

Relojero - ¿Resulta que ahora está recurriendo a mi moral?

Ciego - Le convenimos últimamente entonces.

Norma - ¿Conoce la situación?, ¿cómo puedo conseguir que se modere?

Relojero – Se encargará sola, ya verá.

Norma - Deje su cobardía, ayúdeme, ¿no es esa su tarea?

Relojero – Lo es.

Norma – Ayúdeme entonces.

Muda I – No sufra.

Ciego - Nunca vale la pena sufrir por Otros.



Norma – Usted es un psicópata. Si, confieso, es verdad, los quiero a ambos... a todos en realidad, pero eso no es relevante.

Relojero – ¿Honestamente?... En realidad nos quiere por una sola cuestión: no tenemos miedo al fracaso. Nos hemos vuelto necesarios para darle sentido a su existencia.

Enfermera - Tiene miedo.

Norma – ¿También querrán mis miserias?

Ciego – Ciertamente no.

Espía - Su miedo está justificado.

Norma – No tengo miedo, son ustedes quienes tienen miedo... ¿Miedo de qué debería tener?

Relojero – De darnos poder sobre usted, necesitamos, pero sepa que jamás sentiremos lo mismo por usted. Hizo imposible la conmoción con él (*refiriéndose al Espía*) y fue incapaz de esperanza junto a ella (*refiriéndose a la Enfermera*).

Cree que la opacan porque la podrían conmovier, no tiene certeza que sientan lo mismo que usted y eso le produce miedo. Hay una gran diferencia, ellos fueron humildes y la aceptaron, aunque usted mató su sentir...

Ciego - Una resignación infame...

Relojero - ...Y eso a usted le dolió, generó más miedo, es sumamente lógico, claro, un tanto estúpido, pero creo que lo suyo es crónico.

Norma – ¿Entonces no me quieren?

Ciego – Usted siempre lo supo.

Relojero - De quererla la hubieran elegido aunque tuvieran que convivir con su miedo.

Ciego - Aunque no los comprendiera y les doliera de impotencia.

Muda II - Aunque la vida no los amoldará...

Ciego - La hubieran aceptado...

Muda I - No estamos diciendo algo que no sepa.

Norma – Es demasiado doloroso, me odio en esta parte.

Relojero – No se odie, ¿cree que pudo manejar lo que sentía?

Norma – Claro que no, nunca puedo ¿Qué fue eso?

Relojero – Puede ser que los haya tocado o puede que no, usted lo debería saber, su elección fue “tocar”... sea lo que sea hay que preservarse siempre.

Norma - ¿Está diciendo que es mi culpa?

Relojero - Solo digo que el inteligente es aquel que aprende a saber cuando está bien priorizarse junto a los Otros, que le venzan, elegir construir, crecer en Otros, no aquel que solamente sabe volverse bicho.

Norma – Hace mucho tiempo que me di por vencida respecto a eso.

Ciego – Permítame incluir lo que está pensando ahora.

Norma – Me duele.

Muda I – Mátelo.

Norma – Me duele.

Muda II – Máte los.

Norma – No puedo hacer eso.

Relojero – Claro que sí, se dio por vencida y ya arruinó lo suficiente, priorícese.

Ciego - Mátenos.

Norma – No lo voy a hacer, no podría.

Relojero – Entonces no se queje.

Norma – Dejen de ponerme a prueba.

Relojero – Solamente le estamos sugiriendo que haga lo normal.

Ciego - Borrar lo que está mal.

Norma – Pero si lo hicieran conmigo sería horrible.

Enfermera – Ya lo han hecho con usted.

Ciego – Si lo hacen es porque usted no significó nada para quien decida hacerlo.

Muda I - No existió.

Muda II - No movió.

Espía - No modificó.

Norma – No puedo hacer eso.

Relojero – No lo haga entonces, pero no se aferre a algo que no fue, que no es.

Ciego - Volverá a perder, seguirá enamorada de “lo que pudimos ser”.

Muda II - Una total estupidez.

Norma - Intente enterrarlos pero volvieron.

Relojero - Escuche, preste atención.

Muda I - Elimine el desafío.

Muda II - Elimine la reacción.

Ciego - Empiece a deducirnos.

Norma – Me duele, vivir duele, ¿a ustedes no?

Muda I y II – Claro que no.

Ciego – Vivir es un dolor que se irá por sí mismo, es la única certeza vigente.

Muda I - Pasa que usted se obsesiona con todo.

Norma – Siento. ¿Cómo quieren que viva?

Muda II - Error, no tiene permitido sentir.

Relojero - Empiece a pensar en su obsesión.

Norma - ¿Qué quiere decirme?

Relojero - Debería mantener su mente lejos del dolor no ir corriendo tras él, parece que le gusta perder, que le gusta sufrir, es como si se hubiera acostumbrado a cierto tipo de tristeza.

Norma – Es muy cruel.

Relojero – Me conoce ¿por qué se sorprende? Siempre en esta parte es el fin del mundo.

Muda I – Se pone tan dramática.

Norma – Estoy convencida que no sienten nada.

Ciego – Usted tampoco, no se crea diferente a nosotros.

Relojero – ¿Le da de comer su amor?, ¿le da dignidad su amor?, ¿acaso le da felicidad su amor?, ¿va a vivir más por causa de su amor? no, mejor aún, ¿la realiza su amor?

Norma – Mezquino.

Relojero – No se ofenda, le recuerdo que según la elección que hizo su amor es tocar.

Norma – Es injusto, no puede atarme a una única elección, no quiero sólo eso, cambio, tengo que poder cambiar, es injusto.

Relojero - ¿Ahora la conversación devino normativa?

Espía - ¿Se atreve a nombrar a la justicia?

Norma – Es triste, lo saben.

Relojero – Si, pero usted eligió tocar, ellos eligieron sentir, ellas eligieron creer, nadie eligió salvarse uno junto al Otro, conclusión: aquí estamos.

Norma - Tiene razón, tiene demasiada razón.

Relojero – Si, pero no es gran cosa.

Ciego - Esta razón es suya.

Enfermera - Supongo que la aburrió que le doliera y por eso decidió dejarnos aquella vez.

Norma - Empieza a dolerme de nuevo.

Muda II – Si se tranquiliza ya pasará.

Espía - Le voy a contar una mentira que siempre surte efecto: las personas siempre hieren a los que quieren.

Norma - ¿Y eso me tiene que hacer sentir mejor?

Ciego – Sólo tratan de ayudar.

## **Escena II - Pereza**

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

(Norma comienza a reír a carcajadas)

Relojero - ¿Qué le pasa?

Ciego – Está asustada.

Espía - Me preocupa.

Norma - Hizo que el dolor empeore.

Enfermera - ¿Qué le preocupa?

Ciego – Ya nada la va a ayudar.

Norma - ¿Qué voy a terminar sola? ¿Qué no soy feliz?

Relojero – Pensé que tenía el potencial para hacerse con su felicidad.

Muda I – Se equivocó.

Relojero - ¿Cómo se siente?

Norma – Si me sintiera bien no estaría aquí, debería contestarle que esto ha sido liberador, pero me he dado cuenta que no es que sea pesimista, es que el tiempo me está diciendo que tengo razón... ¿Solamente mostrándose vulnerable se puede ser honesta? De todas maneras siempre se corre el riesgo de que abusen, se expone demasiado. Cuando doy no me hago responsable de lo que hago y espero de los demás, de mí y de los demás, tengo expectativas, proyecto y ese es el error, eso me ha coartado, siempre espero algo de ustedes, de ella, de él, de todos... y lo peor, haga lo que haga siempre recibo nada.

Relojero - La vida es moldeable, los Otros son moldeables, son números, no sé porque creyó que no se lastimaría, se lastima cada vez que toca y también sabe que ese instante ya no es más.

Ciego – Las personas que son estéticamente rebeldes a veces son éticamente moldeables. Debe entender que la sensibilidad se elige.

Norma – Están diciendo barbaridades. Sólo creía que al salvarme los salvaba, que no los cancelaba. Ahora me doy cuenta que mi egoísmo es más impertinente que mis manos.

Enfermera - Su vanidad es más fuerte que su inteligencia.

Espía – Es tan reconfortante jugar con usted, se está rindiendo tan fácilmente.

Relojero – ¿Qué le hemos dicho sobre su vida?

Norma – Usted sabe todo de mí.

Relojero – Lo suficiente. Le aclaro que todo sigue, si usted se rinde el juego sigue, otras reglas, otros jugadores, yo no me haré cargo de sus decisiones, nadie se hará cargo, usted ocupará un lugar más pasivo, nada más, un simple cambio de roles.

Norma – Entonces ¿se sigue?

Relojero – Si, aunque nada funcione.

Espía - Aunque sólo una mínima parte de su realidad este presente.

Enfermera – Aunque su cabeza apenas responda.

Ciego - Siempre sigue adelante.

Muda II - Siempre se puede ficcionar un poco más.

Norma – ¿Cuál es su gran mentira?

Relojero - Tengamos en cuenta que a usted le gusta dar ventajas, yo las puedo utilizar y se lo he dicho, tengo millones de oportunidades por venir. Pero mala jugada, nos dejó entrar. Eso la coloca a usted en ese lugar del caprichoso intelectual que devino un triste autocomplaciente.

Norma – No sea cruel, no mienta, no tuve opciones.

Norma – ¿Acaso es mi vida la que dejo manipular?, ¿es mi tiempo el que pierdo? No sea ridícula, piense, piense, piense, deje de perder el tiempo, razone, ¿tiene la cabeza de ornamenta estética del resto de su cuerpo? razone, no se compare conmigo, siempre va a salir perdiendo...

Enfermera - Siempre y lo sabe.

Norma – Me está juzgando.

Ciego – Siempre.

Relojero - Es mi trabajo.

Norma – Estoy segura que no va a funcionar... ¿Qué hago entonces? ayúdeme, no sea sádico, ayúdenme.

Muda I y II - ¿Sádico?

Espía - No se equivoque.

Relojero - No da placer esta situación, no somos sádicos, más bien no nos afecta en absoluto.

Enfermera - Díganos psicópatas, dígalo.

Ciego - Redúzcanos a una etiqueta.

Enferma - Lo está haciendo desde que comenzó.

Norma – Disculpen, lo siento.

Relojero – No hay porque, usted jamás nos ofendería. Si nada, ni su vocación puede hacer que mantenga el interés en continuar, tiene que confiar en el procedimiento.

Enfermera - Tranquilícese.

Relojero - Recuerde que no está cerrado, solamente esta vez se lo recordaré.

Norma – No. Todos insisten en que me vaya, algo deben ocultar, no sé por qué lo hacen, su compañía me hace bien, pero no sé porque lo hacen, siento que me protegen. Les compraría flores.

Relojero – Gracias, preferimos guardar una sana distancia.

Norma – No les viene nada bien.

Relojero – Nuestro usual trato cordial está bien, prefiero que no nos extralitemos. Sepa que yo... nosotros no queremos, gracias.

Enfermera – Gracias.

Ciego – Gracias.

Espía – Gracias.

Muda I y II – Gracias.

Norma – Lo siento, no quise incomodarlos. *(Al Relojero)* ¿Usted cree que cambiarán?



Relojero – ¿Deberían? No, no creo que tengan motivos para cambiar. ¿Usted cambiaría para agradarnos?

Norma – *(silencio)*

Relojero – Ve, no lo haría, entonces no sugiera que los Otros deban cambiar, si pretende que la acepten no trate de moldear a los demás, acepte lo que distingue, no ridiculice lo diferente.

Norma – Esta vez tiene razón.

Ciego – Siempre.

Norma - También lo siento... ¿Podríamos comenzar otra vez?

Enfermera – Claro que sí.

Norma - ¿Se les hace tarde?

Relojero – Tiene que salir.

Norma – Pero si me acaba de decir que está todo cerrado.

Enfermera – Pero sabe que este encierro la va a ahogar, ¿verdad?

Norma - ¿Qué más puede pasar?

Ciego – Debería pensar, es inteligente como para dejar que la vida pase sin pedirle nada a cambio.

Norma – Tengo derecho a no querer sentir más miedo, tengo derecho a no querer nada más.

Ciego – No lo tiene.

Espía – Jamás lo tendrá.

Relojero – ¿Está muerta? Si siente vive, de lo contrario mátese ¿qué es lo que la ata ahora?

Norma – La repetición de lo mismo, me estoy vaciando pero por lo menos siento algo.

Ciego – No tenga miedo de ser auténtica.

Norma - ¿Qué me ha dado ser auténtica? ¿Humillación? Dijeron que iba demasiado lejos y ni siquiera se atrevieron a ver por dónde iba. No más autenticidad, no tiene sentido... no puedo más, me duele, creo que voy a explotar.

Relojero – Se quiebra y apela a la manipulación de la lastima: mis cartas.

Muda I y II - No sea dramática.

Norma – Bueno, no sea literal, no explotaré, no se regocije.

Relojero – Así está mejor, no me regocijo, pero algunas de mis cartas son ineludibles.

Norma – Usted es un genio.

Relojero – Eso no funciona la última vez, adular un ego embustero es peligroso, usted lo sabe.

Norma – Está en mi lista de síntomas de estupidez crónica.

Espía - ¿Ve que está aprendiendo?

Norma – Este aprendizaje no es el mejor, de hecho creo que soy más miserable ahora que en el comienzo.

Espía – Asombra su manejo de la lógica básica.

Norma – ¿Quizá antes no pensé lo suficiente?

Relojero – Es probable, no está mal, claro. No quiero continuar juzgándole, pero digamos que en una escala de estupidez crónica donde uno sería vegetal y diez sería medianamente lúcido, usted es claramente... un dignísimo tres.

Norma – Su ayuda me reconforta.

Relojero – Me alegro. Prosigamos.

Norma – ¿Estaré triste?

Muda I y II - ¿Volvimos al melodrama?

Relojero – Es parte de la normalidad. La verdad es que como representante de sus “Otros” me veo en la obligación de decirle que no tiene sentido tratar lo superficial y no lo profundo. Aunque sus maniobras dialécticas pueden mostrar algo interesante usted no es brillante, dese por vencida, usted nunca logra darse cuenta de la importancia y los beneficios del procedimiento.

Espía - Sin ánimos de ofender, usted es oficialmente estúpida, me permito decírselo porque el protocolo nos legitima para hacerlo, claro.

Norma – Creo que va, que todo va girando muy rápido, que todo va muy rápido... el tiempo se me pierde, no estoy entendiendo.

Enfermera – ¿Quiere que en las próximas partidas le vuelva a explicar las normas de manejo del tiempo?

Norma – No, no, odio eso.

Relojero – Entonces continuemos.

Norma - ¿Me están comprobando?

Ciego – No sea paranoica, sólo puede hablar con nosotros, no es nuestra culpa, usted lo eligió así.

Norma – Me sentiré triste, todo está terminando.

Enfermera - ¿Sufre?

Norma – Sí, claro, demasiado.

Relojero – Sin embargo su estética es tan insensible, está jugando tan mediocrementemente.

Enfermera - Casi novocaínica.

Relojero - Puede que éste no sea el mejor momento para hacerle esto pero debo decirle algo importante...

Norma - ¿Qué?, ¿qué espera?, ¿qué esperan? Dígame.

Relojero - Renunciamos.

Norma – No pueden, no me hagan esto, quédense, no pueden renunciar, los necesito, quédense, ¿qué me están diciendo justo ahora?, quédense por favor.

Relojero – Es que usted es demasiado para nosotros, casi insalvable, por más que se esfuerce en jugar bien, nos hace perder tiempo y energía, ¿qué cree?, ¿qué sólo está usted aquí? Solamente una persona tan tonta no se da cuenta de que hay ciertas significaciones que dependen de elegirse, usted decidió algo, eligió, sea lo que sea, hágase cargo. (*Refiriéndose al Espía*) Él no la elige (*refiriéndose al Ciego*), él tampoco la elige, (*refiriéndose a las Mudas y la Enfermera*) y ellas menos. Entonces olvídenos, mátelos, es así de simple. Usted permite que todos la manipulen, elija no sufrir más y

terminados los problemas, no la quieren, ninguno la querrá, entiéndalo, supérela. Los numerados sólo se quiere a sí mismos y sus comodidades, personalmente creo que es una buena elección... no sé qué es lo que usted está buscando, ya no sé si sirve que le diga esto.

Espía - Mírese, es cobarde, no elige, piense qué es lo que quiere, esa es la pregunta, ¿qué es lo que quiere?, ¿no había elegido tocar?, ¿por qué las dudas?, ¿duda porque está cambiando? Entonces su elección fue superficial porque aún no se da cuenta de que implica realmente.

Norma – Sí, entiendo, muy altruista de su parte. Pero ¿qué sabe usted de tocar? es como si mi cabeza tuviera la imagen precisa de cómo sería la materia admirable del ser humano, como si las emociones fueran cosméticos de la memoria y quiero rediseñar mi memoria. Sólo puede tocar aquel que elige, no me mienta ni presione más, sabe bien que aquí realmente no puedo elegir.

Ciego – Sabe que no tenemos nada personal contra usted. En cierta forma lo trata de hacer bien, se lo dice pero no ha logrado sentir, esa es su sentencia y lo sabe.

Relojero - No sabe si estará bien sin nosotros, le aterra pensarlo seriamente, en el fondo sabe que somos su condena.

Norma - ¿Ni siquiera me preguntan si digo la verdad?

Ciego – Sabemos que no lo hace.

Muda I y II – No sabe hacerlo.

Relojero - ¿Realmente importa cómo sucedió?

Norma – Mucho, me humillan, me humillaron, importa demasiado.

Relojero - A los efectos del procedimiento no, pero si insiste sólo me remito a preguntarle ¿usted no es lo suficiente para sí misma?

Norma – De acuerdo, es triste.

Relojero – Puedo inventar una Historia sobre cómo supero las pérdidas rápidamente, que nos mató, se encerró y creó, también puede elegir que debo contar, elija cuál cuento tendría más verdad ¿el suyo, el mío o el de cada uno de nosotros, el de ellos?

Norma – ¿Son mi válvula de admisión? ¿A partir de sus Historias me recordarán, verdad?

Relojero – No sé si deben recordarla ¿no cree que si lo hicieran debería ser por lo que hizo y no por su biografía?

Norma – El devenir de mi obra es mi biografía.

Enfermera – Soberbia.

Muda I y II – Pedante.

Ciego - ¿Es lo que eligió?

Norma – Al menos podía ser en ella, eso me hacía feliz.

Enfermera - ¿Está mejor?

Norma – No. No dejaré que nadie decida por mí.

Espía - Tengo que advertirle que eso no es posible porque nos mataría.

Muda I - ¿Quiere que la ayude?

Norma – No, está bien, tienen razón, confío, sé lo de que hablan.

Ciego - No, no confía. Tiene miedo, está asustada, teme quedarse sola, teme que no prospere, teme no volver a sentir.

Relojero - Tiene miedo y no quiere tomar una decisión, pero ya no sabe qué hacer.

Norma – Tienen razón, debo continuar preservándome, nadie cercano es tan importante. Creo que es lo mejor para todos.

Ciego – *(Al Relojero)* Basta, déjenla tranquila, ¿vieron lo que logramos? Ella es lo que es y deben respetarla, dejen de manipularnos. *(A Norma)* No tiene porque rendirse.

Relojero - Si usted realmente piensa que usamos por mí está bien.

Espía – No se crea puro.

Norma – ¿Qué tal preguntarme antes de forzar mi respuesta?, ¿Qué tal tenerme en cuenta, considerarme? Claro que manipulan, todo el tiempo lo hacen.

Muda I y II – Usted ha sido la peor de todos, no ha traído hasta aquí sin dejarnos ir.

Relojero – Es adicta a su “tocar”, obsesiva. La única forma en que se vea obligada a darnos una respuesta es humillándola y obligándole a elegimos, ya lo hizo varias veces, no se victímese.

Enfermera - No puede estar sorprendida de que no creamos en sus palabras.

Norma – Les daré una prueba. Escondan sus ojos. Estoy seca. Gracias por arrastrarme hacia esto.

Espía – Ya lo sabíamos, ve, usted solita se arrastra, nadie se lo pidió, ya eligió, ahora no se culpe, no nos culpe, lo que no fue, no fue.

Norma - Pero me empujaron hacia ahí, hasta aquí, ahí.

Ciego – No, entendemos su dolor, pero no confunda, nadie obliga a que tome decisiones, decide sola, vive sola y muere sola. No seremos depósitos de elecciones ajenas, somos los que les damos sentido a esas elecciones.

Enfermera - Es crónico pero controlable, no piense que es un nuevo síntoma, es el mismo siempre.

Norma – Soy estúpida.

Relojero – Se lo dije.

Muda I y II - Se lo dijimos.

Norma – No quería que volviéramos a pelear.

Relojero – Me parece bien, requerirá tiempo para adaptarse, pero estará bien.

Muda I - ¿Adaptarse?

Norma - ¿Qué sucederá si al adaptarme ya no les quiero?

Ciego - No sucederá.

Norma - ¿Está seguro?

Relojero – Desde que nos conocemos le somos necesarios, se adaptará pero seguiremos intactos en su memoria, con la ilusa esperanza que algún día cambiar.

Norma - No está funcionando así, me están haciendo daño, se supone que tendría que estar cambiando, corrigiendo mi memoria.

Ciego - Esto no es un cambio, jamás se le dijo que fuera a ser un cambio.

Norma – Miente.

Espía - Siempre.

Enfermera - No puede encerrarse sola. El aislamiento sin un motivo conduce a la más estúpida depresión.

Norma – *(Percatándose de la presencia de espectadores)* Pero ¿qué son?, ¿qué es esto?, ¿qué me están haciendo?

Relojero - ¿Qué?

Ciego - ¿Qué ve?

Enfermera – Tranquilícese.

Espía - ¿Está viendo algo?

Enfermera - Alucina, es eso nada más, lo de siempre.

Muda I - No entiendo que es lo que ve.

Muda II – Díganos que ve.

Relojero – Hable.

Ciego - ¿Qué sucede?

Espía – Alguien puede explicar que está pasando.

Enfermera – No sucede nada, tranquilo.

Norma - ¿Díganme dónde estoy? ¿Quiénes son? Por piedad, ¿quiénes son?

Muda I – ¿Ahora sí llegamos?

Relojero – ¿Quién es entonces?

Muda II – Les dije que llegaríamos. ¿Dónde están?

Enfermera – ¿Usted es usted? Míreme, ¿es usted?

Espía – No lo sé. ¿Dónde estamos?

Ciego - Aquí estamos, sabía que estaríamos aquí.

Muda I - ¿Siempre estuvimos aquí?

Relojero – Quédense quietos, no se muevan. Mírenme, ¿soy yo?

Enfermera - No lo sé, ¿es usted?

Muda II – Tengo miedo. ¿Llegamos o no?

Relojero – ¿Se conocen?

Ciego - ¿Quiénes son?

Espía - ¿Nos persiguen?

Muda I – Quédese tranquilo. Sólo responda ¿es usted?

Norma - ¿Quiénes son?, ¿quién es?, ¿quiénes son?, ¿es usted?, ¿quién es?, ¿quiénes son?...

Relojero – No sé de qué hablan. Detesto esta parte, usted se pone realmente molesta, en esta parte. (*Cansado*) Estamos aquí para buscar variaciones racionales.

Norma – Acabo de entender, acabo de recordar, necesito un favor: ¿pueden volver hacia atrás?, ¿pueden regresar? ahora somos los Otro, las Otras... Ahora casi no tengo miedo, lo podría manejar mejor, volvamos a empezar el procedimiento, a ésta altura ustedes también tiene miedo, acéptense, dejen de juzgarme.

Relojero – ¿Quién le dijo que el tiempo es lineal?

Muda I – Ilusa.

Muda II – Ingenua.

Norma – Era una posibilidad, no me mareen, es una posibilidad, sería lo peor, pero no deja de ser una posibilidad...

Relojero – Lo peor para usted es no saber qué elegir, lo peor es no volver.

Ciego - Trate de no alejarse tanto.

Espía - Sino el peligro será cualitativamente mayor, la discriminación es muy superior.

Enfermera - Relájese.



### Escena III - Envidia

Norma – *(Al Espía)* ¿Viniste?

Muda I y II – Béseme. Bésame.

Norma – No puedo creerlo, viniste. ¿Vas a tocarme?, ¿me ves?

(El Espía se detiene y camina de espaldas a los espectadores, sin perder de vista a Norma. Ella observa sin comprender. El Espía llega al clímax y Norma comienza a llorar. El vínculo deviene tensión y melodrama)

Espía – Basta. No puedo, no puedo darte vida, y además no quiero, vení.

Norma – Disculpa mi reacción, estoy aquí, contigo, estoy siendo ahora, ¿lo ves? Estoy aquí, estoy.

Espía – No te creo. Me convences de que la conmoción no existe.

Muda I y II – No existe.

Ciego - Si existe.

Espía - Pensé que mi ser podría inspirarte, generar reciprocidad, compartir un sentir... pero no, no fue así, nunca fue así... ¿Qué podría enseñarte que no sepas? Aprender lleva tiempo, hay que tener paciencia y humildad para ver el desafío, tú no querés cambios.

Norma – Estoy viva, verde... me propuse a ti como cambio, sólo quiero impresionarte, ganarme tu confianza, quererte.

Espía – No se trata de impresionar. Debes aprender. Aunque todo es conmoción parte del reto es aprender a dominarse, el genio es muy frágil, nada es solamente sentimiento, el sentir es razón y cuerpo.

Norma – La inspiración, la conmoción nacerá de lo que me enseñes. Me trastocas, me increpas y no puedo controlarme y me da miedo, sin embargo tampoco te obedezco... aquí me ves, disculpándome otra vez.

Espía – *(Las Mudás abren las piernas de Norma cual muñeca, el Espía mueve su cuerpo con violencia incremental)* Esa efervescencia era tu juventud, recién te descubrí, no hiciste ni la mitad de lo que podrías haber hecho, ahora sólo eres un esbozo de lo que eras capaz de ser... Cuando seas vieja te vas a dar cuenta que no debiste valorar las cosas que no dependen del tiempo... Cuando se lleva demasiado tiempo en compañía de la belleza ésta recorre otros caminos...

Tu pasión, tu genio sólo se perpetuará si te dejás dirigir para que todo continúe siéndote siempre incómodo, sino tus manos se convertirán en hermanas aburridas en vez de cómplices confidentes.

Norma – Me prejuizas. Aprendo mientras hago, si me guías aprenderé una forma, no la tuya ni la de los Otros, pero será una sola manera. Me niego a esa singularidad.

Espía – Lo importante es el orden, la regla, la demanda, aquello que es posible numerar, aquello que tiene singularidad.

Muda I y II - Lo importante es el orden, la regla, la demanda.

Norma – Me niego. Es mi movimiento, dejáme tocar, es mi relieve, dejáme ver, dejáme respirar... Dices tonterías, no hay número, tú no eres ningún número.

Espía – La vida se numera. Los números tienen que descansar, comer, adaptarse totalitariamente a la conjugación de un “nosotros” para poder vivir, “tocar”, como decís. Se levantan a las seis de la mañana y trabajan más de diez horas diarias, respetan las normas, cuando no las respetan fingen o se convierten en parias. Soltáme, me oprimís.

Norma - No dejás de sorprenderme. ¿Ahora resulta que los uso y con horarios?

Espía - Parate aquí. Miráme. Deberías buscar lo que querés ver, que te muestre, para eso son los números, aquí no se ve más que una simple muerta. ¿De qué hablas?, ¿dónde está tu vida?, ¿dónde? No seas idiota, vos no estás sola, sos como todos, no haces más que vestirte con un discurso crítico que en realidad esta orinado de comodidad.

Norma – Me estás lastimando. No sé qué hacer, ayudame.

Muda I – No se autocompadezca.

Muda II – No sea hipócrita.

Espía – No te hagas la tonta. Sabés muy bien que sos inteligente, pero que sin deseo no hace nada o en el peor de los casos harás algo inconcluso, mediocre, cobarde como todos los demás.

Norma – No hice lo nuestro inconcluso. Mis sensaciones tienen que ser completas para que vivan, tienen que viajar, es un contagio recíproco, sino no tiene sentido.

Espía – No me conjugues. No hubo “lo nuestro”. Es imposible transmitir el sentir, es inconmensurable, no seas tan soberbia... Ojalá tu conmoción existiera y no fuera más que una triste catarsis emergente de tener que darle la razón a la lógica.

Norma - ¿Qué estás diciendo?, ¿de qué sirve sino?, existe, claro que existe.

Espía - Haceme viajar y creeré, hacelo y ya no veré el peligro. Me contentaré si volvés a darme vida.

Norma - ¿A qué te referís?, ¿está invirtiendo roles?, ¿cómo se atreve?

Espía – Cómeme, quedáte conmigo este momento, aquel momento, este instante.

Norma – No debería, todo el mundo habla de ti, tus palabras, tus gestos...

#### **Escena IV - Soberbia**

Ciego – ¿No entiende?, ¿cree que no está yendo hacia atrás? no me refiero a si aprende o no, me refiero a que está queriendo racionalizar lo que no es racional, lo que no podrá jamás. No se pierda en esta condena a la asepsia, al vacío. No deje que los Otros la condenen a una elección que puede hacer y deshacer a su antojo donde sea y cuando quiera. Todos estamos haciendo eso aquí, de eso se trata, no se pierda.

Norma - ¿De qué está hablando?

Relojero – *(Al Ciego)* Cállese, usted es cómplice, tan cómplice como todos.

Ciego – *(Al Relojero)* No, en algún momento fue lúcida, fue clara... no debería sumergirse en reconstruir un pensamiento muerto, este juego es perverso, tentador, pero perverso. Dar vueltas en un purgatorio que no existe, que no es, que nunca será... un ateneo que observa los síntomas y el desarrollo de una enfermedad incurable que deliberadamente decide jamás diagnosticar.

Norma – (*Al Ciego*) ¿De qué habla? Dígame más, ayúdeme ahora, no pueden abandonarme, he avanzado demasiado para ponerme a dudar ahora.

Relojero - ¿Vio lo que está diciendo?

Espía - Lo está haciendo otra vez, está poniendo todo en peligro.

Norma - No puedo permitirme dudar, ya todo está empezado.

Relojero - Ya le he dicho que a los que molestan los debe matar.

(*Al Ciego*) Cállese, aquí no tiene permitido hacer, hablar, sólo observar, es la cualidad que se le adjudicó, usualmente se contenta con eso, la tibieza del temple de un simple observador siempre le ha quedado bien, no quiera salirse de rol. Compórtese, le advierto que lo puede borrar.

Ciego – (*Al Relojero*) ¿Me está amenazando? No sea cretino, la condena es demasiado alta, jugar es lo mismo que perder. (*A todos*) Todos lo saben. El propio juego no tiene sentido, no avanza, no gana, no pierde, ficciona un juego para condenarse a analizar una y otra vez aquello que hubiera pensado “si”, si se hubiera dado cuenta de “que”, como habría reaccionado “si” y un largo etcétera de condicionales infames e irrealidades cómodas. Basta de ayudarla a construir un cúmulo de hipótesis contrafácticas cuando saben que no tiene ningún sentido. (*A las Mudadas*) ¿Quiénes se creen para ayudar a los Otros? (*A Norma*) Basta de dejarte condicionar por los Otros, basta de seguir perdiendo el tiempo, sólo se está matando en silencio. El tiempo se mueve. No le crea nada, los números condenan, apresan y juzgan. Opte por convertirse en uno de ellos y terminará eligiendo representar personajes estériles en una lógica numerada para montarte un juego disciplinador y obtuso. Es más que eso, despierte, nunca liberan, nunca identifican, aquí la están secuestrando de números, normalizando con una lógica de roles vacíos, educando, idiotizando. Es tan triste, su sensibilidad es lo único que tiene y gran parte de ella no la puede controlar, no es solamente racional, jamás podrá controlarla, ¿no entiende? no es atemporal, no la puede controlar, jamás.

Norma – ¿Y qué pretende?, ¿qué me resigne a perder?, ¿a saber que ni siquiera soy esto? No, prefiero jugar, jugar una y otra vez, prefiero pensar que gano o pierdo, aunque el juego sea una mierda, será mi mierda, aunque no logre entender prefiero tratar de hacerlo, no es fácil que aceptar que los necesito y lo estoy tratando de hacer.

Enfermera – Quédese tranquila (*refiriéndose al Ciego*) si tuviera la mitad de su creatividad ahora estaría montando ciudades de mentiras. No le de importancia, siempre queriendo disuadir y nunca sabe para qué.

Norma – (*Al Ciego*) Entonces, ¿se irá?, ¿me dejará?

Ciego – Es usted la que me saca de aquí, me abandona, se abandona, en realidad se adapta, se acomoda.

Norma - No se vaya, quédese conmigo, por favor. Parece transparente y eso me da miedo, pero no se vaya, es eso, no se vaya.

Enfermera – Si me ayuda haré todo lo que esté a mi alcance para terminar el procedimiento a tiempo y que se pueda ir, empezar de otra forma, retroceder, conocer otros lugares...

Muda I - Estará orgullosa de nosotras.

Muda II - No la defraudaremos.

Norma – *(Al Ciego)* Espere, ¿adónde va?

Ciego - No se preocupe, estará bien, si esta dentro no necesita salir para que le oiga, es un tanto... digamos que el problema es que el juego a veces se torna poco cooperativo.

Muda I y II - Estamos aquí para ayudarla.

Espía - ¿Nos cree?

Norma – Ahora no lo sé. *(Al Ciego)* ¿Puede moverse? Sé que no debería preguntar pero ¿le van a robar su voz?, ¿la tienen ahí?, ¿se la robaron?

Ciego – No. ¿Qué le ha pasado?, ¿dónde está?

Norma – Lo necesito, vuelva, abráceme fuerte.

Ciego – No puede seguir así, está sucia y fría...

Norma - ¿Lo decepcioné?

Ciego – Me decepciona que se haya perdido, resultó indefensa, me equivoque.

Norma – No hizo nada mal. Aún puedo volver, tengo todo en mi mente, las imágenes están todo el tiempo, sólo necesito concentrarme.

Espía - Y ¿con quién va a estar?

Enfermera - ¿Quién la va a cuidar?

Norma – Siempre estarán conmigo, no puedo estar sin ustedes y con él *(refiriéndose al Espía)*, le extraño.

Ciego – Prefiero callar, no tiene sentido expresar cuando los lenguajes son tan diferentes, usted ya no entiende.

Muda I – (*Al Ciego*) No puedo creer que sea verdad, tener que pasar por esta situación vergonzosa.

Muda II - El mundo comentará.

Relojero - Salgan de ese papel, no es cuestión de juzgarle, creo que ahora debemos pensar en cómo callarlo.

Enfermera - Por favor, sabe tanto como nosotras qué es lo que necesita... no puedo decirlo, le consintió y ahora ¿no pretenderá que nos hagamos cargo?

Espía - Tampoco podemos dejarla sola y deberíamos pensar algo mejor para ella.

Enfermera – Está perdida.

Muda II – En los recovecos de su racionalismo nihilista y “lo que pudo ser”.

Muda I - Se transformó en su peor certeza.

Ciego - Toda esperanza se ha ido.

Enfermera – Entonces, sí. Estamos aquí para ayudarle quizá.

Norma – (*A la Enfermera*) ¿Su segundo nombre es culpa? (*Al Espía*) Usted es eficaz ¿por qué simula ésta amabilidad pestilente? (*Al Relojero*) Usted no es así, hable, sea honesto ¿usted también quiere salir?

Enfermera – Cállese, tampoco es que le agrade a alguien, no se crea con derecho a contenernos.

Norma - ¿Tampoco puedo?

Muda I y II – Claro que no.

Relojero – Claro que no, todo está cerrado, sus canales están cerrados, ¿verdad? Es a usted a quién observamos.

Norma - ¿Qué?, ¿Lo qué?, ¿Observan qué?, ¿En serio?, ¿de qué habla?, explíquese, ¿qué? ¿Otra vez?

Relojero – Pregúntese: ¿continúa enojada porque despierta y mantiene esa absurda sensación de dolor, extrañeza y frustración? Como la respuesta es afirmativa hay que intentar ayudarle y todo comienza nuevamente. Siempre.

Muda I y II – Partida perdida.

Norma - ¿Y si vuelvo a hablar?

Relojero – No, en adelante no se permitirá reaccionar, no va a poder comunicarse.

Norma – Es horrible, es totalmente opresivo. Es la única reacción verdadera que percibo, creo, lo demás es su estrategia, táctica, juego. Están dejándome sin aire. Si mantienen estas reglas temo que terminaremos encerrados.

Relojero - ¿Está lista para intentar de otra forma o quiere rendirse?

Espía - ¿Quiere detenerse aquí?

Norma – Es que he tenido tan poco de tiempo para pensar en la actitud que tuve, quizá me desquite con ustedes injustamente...

Enfermera - Parece que se está burlando.

Relojero – No sea hipócrita, no apele a manipularnos, es ridículo, déjenos ir.

Norma – Jamás, no puedo.

Muda I – Nos trata como a niños, como a incapaces.

Muda II - Nos quiere tener aquí a su merced.

Enfermera – Niños o esclavos, ya no lo sé.

Norma – No es así, deje de ponerlas en mi contra. No quiero discutir.

Enfermera - ¿En serio? Creí que era su estrategia, discutir y cuestionar absolutamente todo, que le demos todo lo que quiere. Pero cuando se ve, cuando se encuentra huye.

Norma – Por lo menos ha podido hacer algo útil aquí por mí... usted en realidad nunca lo haría.

Enfermera – Por definición la detesto, podríamos seguir peleando si piensa que arruinarme la ayudará, aunque tiene claro que soy prácticamente tan obstinada como usted.

Ciego - Cállense.

Espía - ¿Entonces seguirá sintiéndose miserable?



Muda I – No debe.

Muda II - No puede.

Ciego – Debe pensar en sí misma.

Enfermera – Debe pensar en los demás.

Norma - ¿Qué quieren hacer? Me van a dejar sin comunicar, ¿es más fácil en silencio? Saben que no, lo saben.

Relojero – Puede tararear.

Norma – Gracias, muy gentil de su parte.

Espía - ¿Puede describir lo que piensa que entendemos?

Norma – Hay honestidad y hay mentira, pero no me libran de la mentira.

Enfermera – Esto es el colmo, le preguntaré algo ¿usted cree que podemos leer su mente?

Norma – No, no sé por qué lo pregunta.

Enfermera – Entonces ¿cómo podríamos coartar su honestidad si desconocemos lo que sucede en su mente y usted en la de los demás? Mi fe y autocondicionamiento podrían ser esperanza y responsabilidad o simplemente mentira, (*refiriéndose a las Mudas*) su dominación podría ser simple actuación, disfrute masoquista, incluso el espasmo de honestidad de su cieguito podría ser lisa y llana manipulación. Piense antes de hablar, piense, cambia algo al hacer, al hablar, no sea irresponsable con sus preguntas ni con lo que enuncia.

Relojero – Vengan todos, es un momento grupal, de espíritu colectivo (*A Norma*) cuéntenos, ¿por qué no piensa?

Norma – (*Silencio*)

Relojero - ¿Necesita ayuda?

Norma – (*Silencio*)

Relojero - ¿Necesita alguien que la salve?

Norma – Todos.

Relojero – ¿Y?, ¿ve lo qué pasa?

Norma – Un poco, lamentablemente.

Relojero – Deje hacer nuestro trabajo. Si prefiere la intimidad de lo privado a lo grupal, un evasor existencial, un inhibidor emocional, el narcótico filosófico que elija da lo mismo, pero está dejando pasar oportunidades de... resolverse, normalizarse, ordenarse, numerarse, objetivarse... disculpase.

Norma – Siempre pido disculpas.

Muda I – No de esas.

Norma - Nunca fui una máquina, no soy planificada.

Ciego - ¿Qué más quiere?

Norma – Suéltense, no es justo, no sabía, sólo quería... suéltense.

Espía – ¿Tocar?, ¿un nombre?

Norma – No tuve oportunidad de algo más, suéltense.

Ciego – Tonta.

Relojero - Tengo su patente de humanidad, ¿cree que le daría beneficios?, ¿acaso identidad?

Norma – Claro que sí, daría todo mi grito por su respirar.

Muda I – Tonta.

Relojero - ¿Me podrá vender sus minutos?

Norma – Si, (*refiriéndose a las Mudas*) ellas no me tocaba porque sus dedos se convertían en ramas, ardía de miedo.

Enfermera – Tonta.

Norma – (*Refiriéndose al Ciego*) El no se adapta, baila con silencios con el tiempo.

Relojero – Entonces no existe su identidad, ¿está contenta? No pierda su tiempo, ábrase a los Otros, exponga sus miserias como todos.

Norma - ¿Esto debe hacerme sentir bien?

Enfermera – Claro que si, además tiene que hacerse cargo, ¿por dónde continuamos?

Norma – Sáquelo de encima, sáquenlo.

Espía - ¿Hubo golpes?

Ciego - ¿Cómo está el dolor?

Enfermera - ¿Cómo siguen los síntomas?

Norma – Estoy tratando de afrontarlo, no es fácil, no se vayan por favor.

Relojero – Volvemos a lo mismo.

Muda II - ¿Hubo alguno más fuerte que otro?

Norma – Está bien, hagan lo que tengan que hacer. Los odio.

Relojero – Es mejor cooperar.

Norma - De hecho esa es su forma de ordenar, en realidad no estoy segura que sea lo mejor pero colaboraré.

### Escena V - Avaricia

Relojero - Sólo enseñamos lo que ya sabe, sigue la partida.

Norma – ¿Puedo jugar?

Enfermera – ¿Ahora le interesa?, ¿por qué?

Norma – (*Refiriéndose al Espía*) Quiero ver si me necesita.

Relojero - Intensa, puede ser significativo.

Norma – No, no es eso.

Relojero – Qué conmovedor, es un poco difícil razonar y tocar al mismo, no quiera saber lo difícil que es razonar, hablar y tocar al mismo tiempo, tocar puede ser su mayor pérdida de tiempo.

Norma – Tiene razón, pero me es necesario.

Enfermera – Hay que ajustar la dosis, la sobreexposición puede ser mortal.

Muda II – Está loca.

Muda I – Es estúpida.

Norma - ¿Podré irme luego?

Relojero – Sabe que no.

Norma - Es malo, demasiado tramposo.

Relojero – Es lindo ver que ya somos amigos nuevamente.

(El Relojero se dirige a la platea)

### **Escena VI - Lujuria**

Espía - Te siento, me hace falta...

Norma – Tocándote, besando tu recuerdo... obstinadamente te paseas triunfante en mi memoria... Me gusta tu recuerdo, me gusta como somos ahí, en ellos... nos conjugamos sin coartarnos jamás, siempre tengo el mismo sueño: no hay camino y de inmediato puedo verte en la conciencia de los instantes que vivimos, te recuerdo húmedo, íntegro.

Espía – Vuelve, lo necesito.

Norma – Me despojaste y te fuiste, te encerraste y a pesar de eso... me deje sentir ¿cómo voy a perdonar que me hayas dejado aquí?

Espía – No es justo que me midas desde tu sentimentalismo rosa, aún no comprendes nada, esto es único elegible, trasciende... si tan solo pudieras aceptarlo, rendirte honestamente, podríamos... lo sabés.

Norma - Totalidad y brevedad, es así contigo. Y ahora vuelves a convertirte en... ¿no fue suficiente con impedirme ser algo más que esto?

Espía – Somos partes de lo mismo, no niegues nuevamente lo que me quitaste, lo que te quitaste. ¿Te fuiste y decís que fui yo quién te abandonó?, ¿qué podía hacer si priorizaste tu estabilidad?

Norma – Sabes perfectamente cuánto podías haber hecho... tanto tiempo no supe cuidarme de los Otros, tanto tiempo no me preserve... ahora que lo estoy intentando, es mejor que así sea.

Espía – No podés decir eso, sos incapaz de creértelo... sabés que brindamos lo que pudimos. En ese instante pude sentirte y lo desperdiciaste, ni lo percibiste, te ensimismaste, como siempre, no sentís eso como verdad, esa no es tu verdad. Recordalo.

Norma - Tu descaro no tiene límites, yo no era junto a ti, yo era para mí y tú te inspirabas en eso.

Relojero – Estas equivocada y lo sabe.

Ciego - Es cómodo el enojo.

Norma - *(Al Espía)* Me despojaste, igual creí y quisiste convertirme en una módica replica de lo que puedo ser. Pero no, me libré, no, ¿qué estoy haciendo? no quiero, mi mente respira, vuela, la tuya es enferma.

Espía – Los Otros son enfermedad siempre, son extraños siempre, pero una necesidad eterna, aunque te pese. Sin que te muestre esto no serías más que la estratagema de cómo lidiar con ellos, un micro sistema más, nunca te hubieras ocupado de tratar de sentir algo, no entraría en tus cálculos, eres tan egoísta y lo sabes, no te creas sana, ese personaje no te queda, se honesta por un instante.

Ciego - El sentimiento sin idea no trasciende.

Espía - Siempre fuiste meramente pasional.

Enfermera - Has estado tratando de controlar tu síntoma.

Espía - No sales de tu juventud, infantil, y te he dado una oportunidad: crecer junto a mí. Intente disfrutarla, nada más, eso te hizo bien y me convertí en necesario, te asustaste y me rechazás. Ahora que vengo a pedirte que me des vida tenés la ingratitud de despreciarme cuando sabes que estás sufriendo mi ausencia, que te soy sentido.

Norma – Eres víctima de ti mismo, de tu falta de escrúpulos en tu mediocre comodidad guiada por la emotividad, no puedo dejar que eso me gobierne, no puedo.

Espía - ¿Me estás haciendo extraño a ti? No seas simple, esfuérzate.

Relojero - Su mente se está quedando sin argumentos.

Norma – (*Al Espía*) Me mostraste el vacío, ¿qué quieren que argumente? Tú ganas, fin de la partida.

Espía – Si hubiera podido evitarte este dolor lo habría hecho pero tenés que ser realista, no fue posible irme, me quede para que recuerdes, eso no quiere decir que no te sienta, que no te quiera, vine por ti, aunque ya no sé si es lo mejor porque me estas agotando otra vez, prefiero obsérvate desde lejos, eres destructiva.

Norma – Prefiero salvarme contigo.

Espía – A diferencia tuya, yo no esperaba algo distinto, sabía que serías egoísta y me arriesgue a necesitarte, resultaste ser una cobarde. Claro que jamás será posible saber certeramente qué es lo que se genera en los Otros, jamás, pero eso no debe coartar, no debe generar miedo, parálisis, si los Otros demuestran su vulnerabilidad ¿acaso no eres igual? ¿O prefieres que seamos heroicamente diferentes para estar a salvo de tu pánico? Tu puedes tener coraje, curiosidad racional, pero sin los Otros no eres nada, ¿por qué crees que estamos aquí?

Norma – ¿Me despojas de mi ingenuidad y piensas que voy a parar de pensar?, ¿qué puedo hacerlo? No me seduce tu comodidad emotiva, tampoco puedo discutir tus argumentos si vetas la posibilidad de negarlos. ¿Cómo podría parar?, ¿cómo dejaría de hacerlo?

Espía – Jamás pasaría y mi aceptación fue saber exactamente eso, que siempre estarías tratando de racionalizar lo emotivo, lo imprevisible.

Norma – ¿Qué quieres que haga?, sin ti no soy...

Ciego - Romántica.

Enfermera - Sólo son gritos histéricos.

Norma – ¿Qué?

Espía - Ahora es simple, previsible ¿cómo puedes pretender que sirva para algo?

Norma – Acaba de servir para mostrarme lo bárbaro que eres.

Espía – No busques excusas, lo que aún te queda vivo es por mí, te pulí, te mostré un camino del que te atreviste a huir, al menos te lo mostré.

Norma – Sería una eterna aprendiz.

Muda I y II - Siempre.

Enfermera - Pareciera que disfruta martirizándose.

Ciego - No lo dude, es incomparable lo que se puede hacer junto a Otros, la inspiración individual está sobrevalorada.

Norma – No quiero reducirme a una copia, no quiero otros roles, no quiero necesitarlos más, me coartan, no quiero pérdidas... quiero que todos se vayan... en última instancia todos se van...

Espía – Estás cada vez peor, eso no se puede calcular, pensé que eras recuperable, prácticamente ya eres numerable. Cualquiera con sentido de lo bello es capaz de ordenar su vida explotando a los demás, la diferencia es que concibes la existencia desde una pasión estética con el grave error de tratar de racionalizarla, te vas a dar cuenta que no es tan diferente a lo que hacen los demás. Deberías entender que te mostré un sentido, ahora conoces un “para qué”, si no prestas atención es tu elección, apuesto a que vas a enloquecer, te conozco demasiado.

Norma – Soy la mejor obra que podrían haber montado, mírame llevo tu firma. ¿Qué quieren de mí? Hay cosas que terminan antes de empezar, nadie es si no ejerce su libertad, ¿qué más quieren de mi?

Ciego - ¿Eso es todo?

Muda II - ¿Termino?

Enfermera - ¿Dejó de autocomplacese?

Norma – (*Silencio*)

Espía – Hablá, hacé algo. Entendé que si no haces estas muerta, si no tratás de cambiar estas muerta, nula, desconectada. El sentir no es análisis, no es representación, no es reconstrucción lógica y menos supervivencia.

Norma - ¿Todo es actuación?

Ciego – En gran parte sí.

Norma - ¿No son más que placebos?

Espía – Aquí todos somos placebos para ver cuán vivos y cuerdos estamos, no te sorprendas.

Muda I - Hemos repetido esta secuencia millones de veces.

Muda II - Hace un tiempo que se encerró y solamente observa.



Relojero – Basta.

Ciego – Basta.

Enfermera – Basta.

Espía – Basta.

Muda I y II – Basta.

Norma – ¿Qué?, ¿qué dicen?, no entiendo, ¿entonces qué hacen aquí?

Ciego – Entonces no hay cuento, no hay nada, no hay nada nuevo, nada más por descubrir aquí, la lógica ya sentenció, el tiempo ya sentenció...

Muda II - Un no-cuento.

Muda I - Un no-relato.

Norma – Me rindo.

## **Escena VII - Gula**

Relojero – Ah, lo olvidaba, cuénteme de la pelea.

Norma - Como todas (*Refiriéndose al Espía*) él comenzó, se mostró, yo le pegué, me pegó, no me mostré, perdí.

Relojero – Interesante, ¿esta vez deja ver sus golpes?, ¿quiere recordarlos?

Norma – No, sí, no, sí, no, sí. La pelea no tiene sentido, un lastimar absurdo.

Relojero – Muéstrese, deje de fingir y muestre su conclusión.

Norma – No, no quiero.

Ciego – ¿No confía?

Norma – Nunca.

Enfermera - ¿La expone mucho?

Norma – Bastante.

Ciego – ¿Quiere tocar?

Norma – Si.

Muda II - ¿Quiere sentir?

Norma – Si.

Ciego – Confía entonces.

Relojero - Ha perdido la partida y ha hecho un pequeño retroceso.

Norma – ¿Si?

Relojero – Está todo perdido... hágalo, dignifíquese.

Norma - ¿Lo puedo hacer?

Muda II – Claro que no.

Muda I – En los márgenes de las reglas.

Norma - Creí que no estaba permitido.

Relojero – No lo está, de todo hay que dudar.



Norma – ¿Cuál es la diferencia entre fingir que actúo y actuar? No hay más cartas que mostrar.

Ciego – Al actuar hace, si finge no modifica, no genera, no es real, fingir no es actuar, fingir es repetir.

Norma – Pero es lo que ustedes enseñan.

Enfermera – Deje de mirar desde ahí dentro, desde ahí atrás... hace esto sin sentido ¿por qué no buscó antes?, ¿por qué no vuelve?

Norma – Ayúdenme, ¿dónde estoy?

Espía – Ahí dentro.

Muda I y II - En clausura.

Enfermera – Muy dentro.

Norma – Pero hice avances, lo sé.

Relojero – *(Desde el lugar de espectador)* Estamos orgullosos de usted.

Espía – Sal de ahí, todos tienen que salir.

Norma – Déjame en paz, me hicieron sentir esto, háganse cargo.

Espía – ¿Cuándo tú quieres la vida de los demás debe estar a tu disposición?

Ciego - ¿Por qué deberíamos responsabilizarnos de su sentir?

Enfermera - ¿Sería feliz así?

Norma – No.

Enfermera – Es fácil culpar a los demás de las consecuencias que traen las acciones de las que no es útil hacerse cargo.

Norma – Sentir enferma ¿se me permite sentir?, ¿enojarme?, ¿quererte y no poder tocar?

Espía – A ti te enferma, a mi no, a nosotros no, recuerda que fuiste quien lo arruino, mi entrega fue a que me conmovieras la vida, a que irrumpieras y modificaras ¿qué más puedes pedir?

Muda II - ¿Con qué autoridad puede exigir?

Norma – Sólo intentan hacerme fracasar, pero ahora los quería conmigo... los necesito.

Espía – No.

Muda I y II – Mentira.

Norma – “No” jamás es argumento.

Ciego – “No” es “su” argumento.

Norma - ¿Puedo quererlos y sobrevivir?

Ciego – No se trata de eso.

Norma – Pero he tenido una gran funcionalidad, he aprendido el procedimiento... y ahora ya no tengo miedo.

Espía - ¿De qué sirve si seguirás mirando hacia atrás? estás peor, tu prueba de normalización es que aceptaste las reglas, naturalizaste la mentira, no hay vuelta atrás.

Norma – Manipule el juego, pero ahora no les estoy mintiendo.

Espía – Te damos todas las excusas lógicas para que aprendas a manipular, para que te insertes rápidamente, para que te normalices. Pones resistencia al principio, luego nos conocemos y de golpe aceptas la mentira, sientes. Al cabo de un tiempo te rindes porque te duelo, porque no puedes controlarnos y vuelves aquí con esa resignación infame.

Norma – ¿Siempre lo supiste?, ¿siempre lo supieron?, ¿quiénes son?

Relojero – Basta.

Enfermera – Basta.

Espía – Basta.

Muda I y II – Basta.

Ciego – Si.

Norma – Y entonces ¿qué hay de ustedes, ¿de ti?, ¿de ti?, ¿de ti?, ¿de mi?

Relojero - Dejamos de ser.

Relojero – Basta.

Enfermera – Basta.

Espía – Basta.

Muda I y II – Basta.

Ciego – Basta.

Norma – *(A los espectadores)* ¿Me espían?

Relojero – Si.

Relojero – Si.

Enfermera – Si.

Muda I y II – Si.

Ciego – De eso se trata.

Espía – No, claro que no, no sé de qué hablás. Las personas observan representaciones, asumo es que lo que hacen para recordar que están vivos o tratan de exponerse a que algo los conmueva sin pensar continuamente en sí mismos, aquí acuerdan que se les mienta descaradamente.

Norma - ¿Por qué te encierras?, ¿no me esperas?, no me rechacen.

Espía – Te demostré mi entrega, no mentí lo que estaba sintiendo, sabías que era sin ida y vuelta.

Norma - ¿Ahora muestras compasión?, ¿de repente eres amable conmigo?

Espía – Soy parte tuya.

Norma – Sólo me quieres para manipularme, como todos.

Relojero – Basta.

Enfermera – Basta.

Espía – Basta.

Muda I y II – Basta.

Ciego – Basta.

Espía – Tengo algo importante que decirte.

Norma – Dime, por favor.

Espía – Tenés razón, siempre te mentí, seguramente también me iría.

(Norma encoleriza, forcejea con el Espía. Todos están estupefactos)

Enfermera - ¿Qué hizo?

Muda I - ¿Qué hace?

Muda II - Basta, ¿qué hace?

Enfermera – Está loca.

(Norma forcejea con las Mudas, las pateo y se zafa. Todos perdieron sus movimientos y los maneja cual muñecos)

### **Escena VIII - Purgatorio**

Norma – *(En Off)* Ayer reía con la frente en alto, hacía y deshacía sin pensar.

Creía ser dueña del tiempo, dándome el lujo de derrocharlo, deseando ser ejemplar, intentándolo de una manera que jamás comprendería.

A pesar de todo nunca me importo tropezar...

Cuántas veces me desafié a alejarme, me ignore, me abandone en los Otros.

Hedonista tocaba mis recuerdos, cerraba los ojos con arrogante aburrimiento...

*(En Off)* Sigue ahí, siguen ahí resplandecientes, semimuertos, mágicamente cobardes...

Se pierden ante la fascinación de lo efímero y no se detienen, por un sólo instante, a sentir sin pensar, sin razonar, a regalarse un momento sin tiempo, olvidarse de ser lo que los demás quieren... no me atreví, perdí.

Se convierten en los números que utilizan para ordenar las páginas de sus vidas.

Tratan de dejar una “huella” en los Otros con altanera ignorancia, se esfuerzan y se convierten en los peores artefactos del tiempo, midiéndolo todo, numerando a todos.

Roban cada instante en que pretenden deducir, limitar más de lo que se está por el simple hecho de vivir.

*(En Off)* ¿Numerando qué? ¿Midiéndonos qué?

Elijo la entrega en lo que me libera.

A cagar todos.

Trasgresión suya y libertad mía.

Encierro suyo y libertad mía.

Locura suya, cordura mía...

Solos o con mala compañía, vivos o muertos en un desierto de números convertidos en ayer y palabras de un interminable “hasta luego”.

No, no hay fiesta.

Ayer es hoy hace un momento y no controlarlo da miedo.

No saber si hay movimiento da miedo, el tiempo se convierte en el alienante totalitarismo de un péndulo inmóvil.

*(En Off)* Números, números, números... que se diluyen y acumulan, avanzan y retroceden.

El tiempo nunca identifica.

Mi vida... mi vida es sin tiempo, sin distancias, un sentir que extrae de sus silenciosas convicciones el impulso de un misterio interminable.

*(En Off)* Aquí no soy, aquí no estoy.

Aquí el silencio no le da sentido a la dramaturgia.

No hay sentido representado.

No hay personaje emancipado.

No hay disparadores emocionales.

No besar. No abrazar. No tocar. No gritar. No llorar. No reír. No coger. No crear. No pensar. No estar. No vivir.

Un homicidio lento.

Aquí el tiempo no tiene memoria y el corto no-ser del vil mortal me lastima.

¿Acaso mis gusanos no pueden elegir donde quieren estar?

No me deduzca. No me abstraiga. No me coaccione. No me explote. No me mienta. No me juzgue. No me controle. No me diluya. No me calcule. No me moldee. No me eduque. No me indique. No me corrija. No me subestime. No me insista. No me toque.

*(En Off)* No me respire más.

No acepto mi llanto absurdo ni sus sonrisas fingidas.

No acepto sus reglas ni su moral prostituida.

No acepto sus poses ni su frustración manipulada.

*(En Off)* El tiempo se solidifica y tengo miedo.



Me cristalizan las venas y tengo miedo.  
Acepto nervios ansiosos de libertad

*(En Off)* ¿Y qué?

No elijo el “alguna vez” porque no va a llegar.  
¿Qué juegos son interesantes con las cartas vistas y sin patear el tablero?

Les trasladaron el mundo donde no pueden tocar... cerró los ojos y ahí está, no se intimida y se deja temblar... fragmentaron la regularidad de los pasos, inmóviles, ella grito: ¡despierta que estoy desnuda!... nadie respondió, el miedo se quejaba demasiado... estaban demasiado cerca para sentirse juntos, demasiado lejos para reconocerse, demasiado despiertos para disfrutarse.

*(En Off)* Demasiado despiertos para disfrutarse.

## Epílogo

Norma – Los momentos en los que se puede elegir, decidir, son aquellos a los que se desea volver. En esos momentos se ve cuál fue el itinerario racional recorrido hacia esa elección, hacia esa decisión.

*(En Off)* Aquí no se decide.

En cualquier parte,  
entre el espejo del silencio,  
no importa dónde.  
Un humano, un nombre intercambiable y el sonido de fingir todo,  
el sonido de las esquinas del tiempo.

*(En Off)* Números, números, números... números que se acumulan y diluyen, avanzan y retroceden. Nunca identifican.

El tiempo del silencio: una paz totalitaria no existe.  
Una forma elegante de lapidar,  
un rencor comediante.

*(En Off)* Aquí

Aquí no se decide.

*(En Off)* Aquí

Ahí no hay lugar para la creación, la conmoción, la inspiración.

Me apagué, no viví, mentí.

El paria no puede sentir,  
su sangre se convierte en vidrios que le fragmentan el cuerpo.  
Millones de puntos le vacían el espacio y no piden nada,  
son incapaces de plástica.  
No sucede nada.  
No sucede nada.

Desconociendo los cánones del “buen vivir”.  
Escandalizando las costumbres.  
Encerrando la locura.  
Apresando el delito.  
Siempre estuvieron conjugándose y al mismo tiempo me disecaban el tacto y  
paralizaban la expresión.

*(En Off)* No me deduzca en un relato. No sea iluso, no se crea mejor que yo.

No me rehabilite ni me adule.  
No me represente una tragedia.  
No reduzca mi perplejidad a una ficción obtusa.

Una época me condenó como vicio.

*(En Off)* Quizá sí.

Quizá el desamor alimenta delirios paranoicos.  
Quizá relaciones patológicas fomentan el miedo.  
Quizá la mentira es nuestro menor pecado y mayor vicio.

*(En Off)* Quizá no.

Quizá mi vida gime en la piedra.  
Quizá mi razón late en otra búsqueda.  
Quizá no me interesa la comprensión ajena.

¿Qué es lo que quieren de mí?

Mi biografía vive,  
grita desde el mármol.  
Soy cruda, no represento, existo.  
No miento, vivo.

La perfección está en la falta de miedo,  
en la falta de piedad.

(Masturbándose)

Ninguna petición,  
ni antes,  
ni después.  
La creación se da entre inspiración y asfixia,  
la realidad desmonta la superficie estéril,  
los pasos chocan convirtiendo la materia en poética,  
el aire acumula emociones en una hoguera de elegancia gestual y creatividad  
interrogante...

(Llega al clímax)

En ese lugar golpea...  
Invade una extraña sensación de entrega conspiradora,  
no se está.

La imagen extraña de no tener todo interpretado y, al mismo tiempo, sumergirse en una  
inevitable convicción...

Depurada y grave...

Certeza.

Un instante real y ningún cumplimento.

He ahí una pieza descubierta...

transmutación de vida y materia.

(El cuadro vuelve a la imagen del comienzo. La iluminación se apaga y enciende  
abruptamente)

Norma - Servíos señores.

A su salud, mi narcótico juego solitario.

(Apagón. La Monja guía a los espectadores mientras se retiran. El sonido retorna. Todos  
permanecen inertes)

